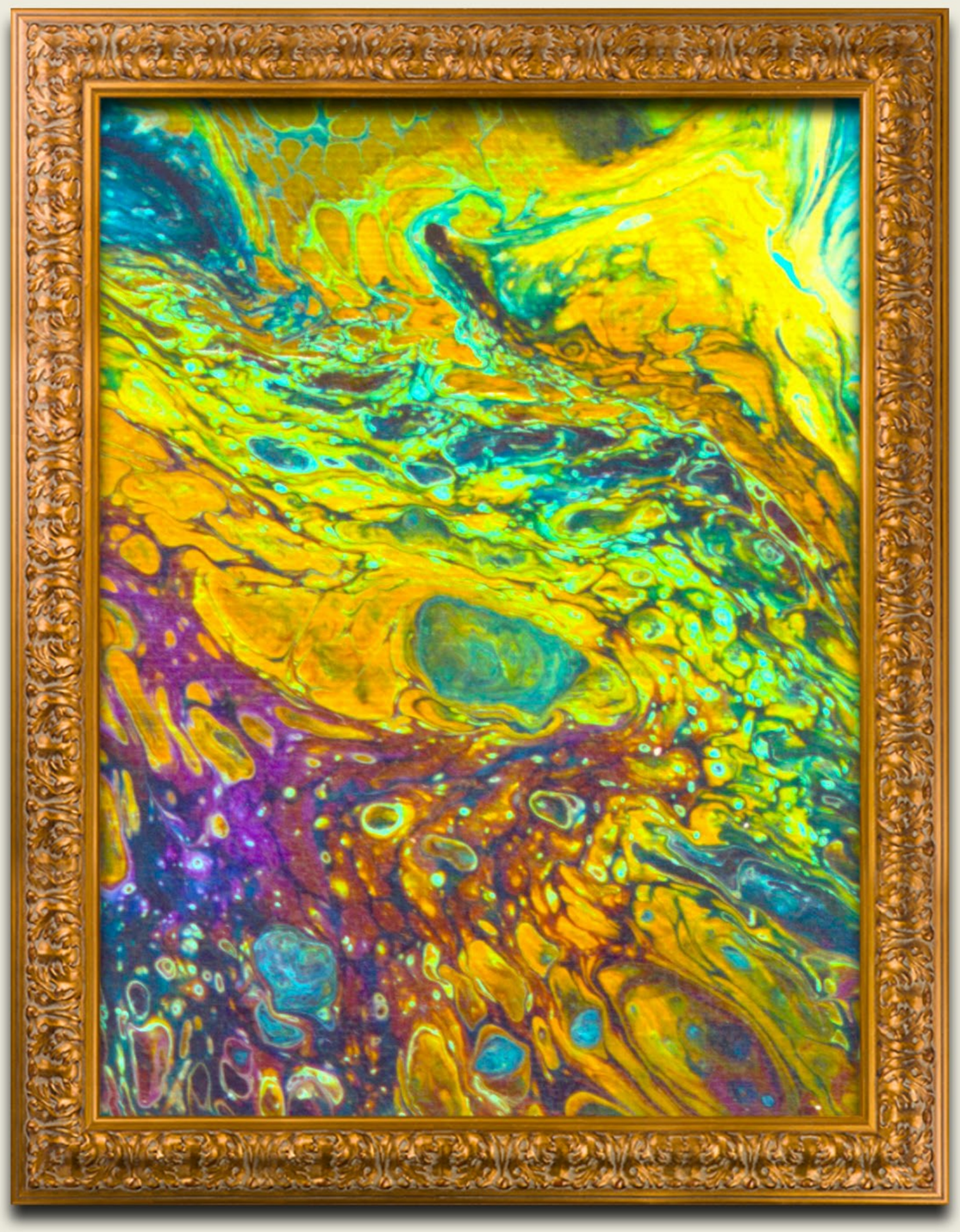
Afasia por latinoamérica

AfasiaContacto

VOCES DE LA AFASIA

Obras gráficas y escritas realizadas por personas con afasia









Catálogo de la exposición - 28 de junio de 2026

Presentación

La afasia es una alteración del lenguaje y la comunicación que se da como resultado de una lesión cerebral. Afecta profundamente la vida tanto de la persona con afasia como la de sus familiares, ya que el lenguaje es indispensable para relacionarnos con los demás y para llevar a cabo las actividades cotidianas. Las personas con afasia tienen dificultad para comprender y utilizar las palabras, para leer y para escribir, pero saben lo que quieren decir y mantienen su inteligencia.

En este contexto, el arte emerge como un lenguaje alternativo que trasciende las palabras y favorece la expresión, la creatividad y el encuentro con otros. El arte permite crear espacios de inclusión y promueve la participación activa de las personas con afasia, reconociendo sus capacidades y facilitando nuevas formas de comunicación y conexión social. Además, el entrenamiento del dibujo y la narrativa personal para trabajar la rehabilitación lingüística y cognitiva son una estrategia con alta eficacia. Las personas con afasia, gracias a los beneficios emocionales del arte, pueden sentirse más relajadas y motivadas, y así, las funciones cognitivas incluyendo el lenguaje, fluyen con mayor facilidad.

Este año invitamos a personas con afasia y sus seres queridos a participar en el proyecto “Voces de la Afasia”. La convocatoria abrió la posibilidad de expresarse tanto de forma gráfica, con pinturas, dibujos y fotografías, como con textos incluyendo narrativa y poesía. El proyecto concluyó con una exposición itinerante en espacios abiertos al público. El objetivo de mostrar las manifestaciones artísticas visibilizando las obras se cumplió, convirtiendo en galerías distintos lugares. Recabamos 43 obras gráficas y 15 obras escritas, provenientes de 10 estados de la República Mexicana.

La apertura y el acceso a espacios en los que conviven diferentes obras sirvió para constatar una vez más que la afasia tiene nombre, rostro y voz.

¡Bienvenidos a la exposición!

Dedicatoria

Dedicamos “Voces de la Afasia” a la memoria de:

Laura Sánchez Mechero, quien sembró la semilla y motivó la creación de esta proyecto, siempre con amor al arte y a la comunidad.

Montserrat Chalamanch Castellá, quien desde su afasia tuvo la iniciativa de organizar los talleres “Después de la afasia”, en los cuales compartió su vasta experiencia como logoterapeuta y tanatóloga.

También queremos expresar nuestra admiración y reconocimiento a las personas con afasia y sus familiares, de quienes aprendemos cada día. Gracias por hacer posible esta exposición.

Sofía Sánchez López-Santibáñez
Carolina Tovar Carmona

afasiaporlatinoamérica.com
@afasiaporlatinoamérica

Beatriz González Ortuño
Paola González Lázaro

afasiacontacto.com
@afasiacontacto

Índice de artistas

Obras gráficas

8	Mariely Echeverría Espinoza	Cuando las palabras se quedan atrapadas
9	Graciela González Blancas	Mi razón para no rendirme
10	José Luis González Blancas	Mi ACV 2
11	Rosa Ma. Leos Lara	Mi historia de vida, un antes y un después
12	Irma Sainz Cerezo	Sin título
13	Marie Christine Le Garrec Cuguen	Sin título
14	Joyce Negrete Camacho	Tulipanes de Joyce
15	Silvia González Moya	Sin título
16	María José Vega Rodríguez	Mar de tierra
17	Alejandra Yslas Farangos	Güera y Femat
18	Lorena M. Robles Martínez	Afasia ser feliz
19	Raquel Halabe Cohen	Me la paso pintando
20	Paola Sánchez Vázquez	Querida afasia
21	Jonathan Kreuter Quintanar	One World Trade Center
22	Alan Cruz Parra	La afasia
23	Andrés Uro Arrizon	Una experiencia difícil
24	Rafael Jiménez Alvarado	Luz en el camino
25	Gabriela Mena González	La vida no es lineal
26	Salvador Torres Zúñiga	Sin título
27	Bertha Cruz Barragán	Alma en calma
28	Deyli Galíndez Espinosa	Pensamientos
29	Ian García Galíndez	Calma
29	Nancy García y Denisse Aubert	Colores de la libertad
30	María Eugenia Guerrero Reynoso	Dos voces en un solo mundo
30	Rosalía de Nora del Mistro	Dos voces en un solo mundo
31	Ady de Nora del Mistro	Dos voces en un solo mundo
32	Juan Carlos López Doncel	Dos voces en un solo mundo
33	Paola González Lázaro	Silvestres
34	Beatriz González Ortuño	Casi todo
35	Sofía Sánchez López-Santibáñez	Juntas
36	Rogelio Gaona Nava	En mi consultorio
37	Doris Erosa Álvarez	Conexión y desconexión
38	Camila Sánchez Erosa	Palabras sin vuelo
39	Renata Sánchez Erosa	La biblioteca sumergida
40	José Carlos León Vázquez	Los delfines
41	Arturo León Romanos	Sin título
42	Graciela Aloi Sciaini	El infarto cerebral
43	Luis Armando Guerra Mateos	Mi viaje a China
44	Lo Sepúlveda Neve	Cielo
45	José Carlos Casal López	La calle
46	Ricardo García Hernández	Mi paisaje
47	Yarazeth Hernández González	Sin título
48	María Paula Bautista Bautista	Mi familia

Índice de artistas

Obras escritas

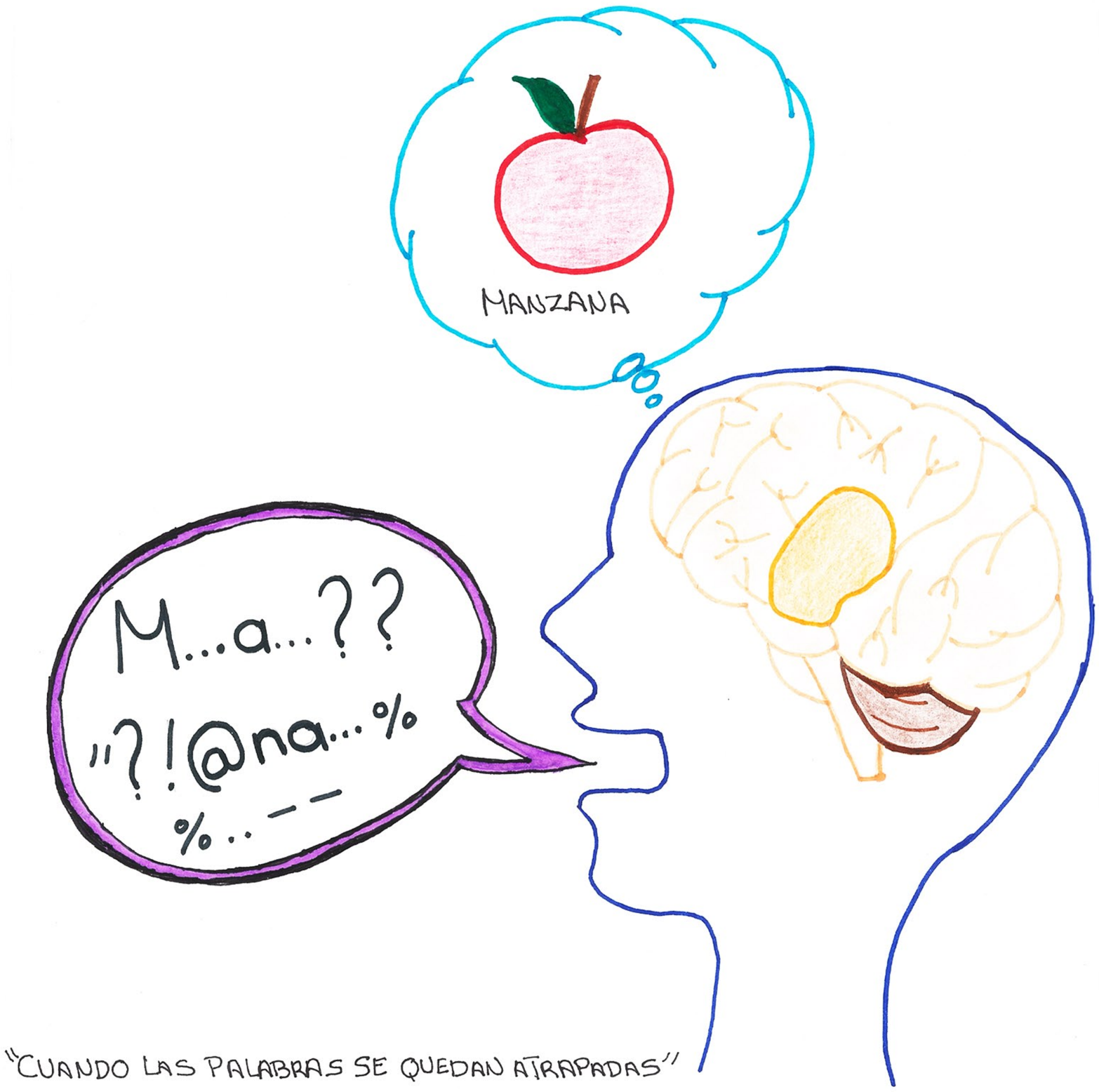
51	Alberto Mendoza Godínez	Y solo quise un poco de agua
54	Carlos González Guzmán	Cómo soy ahora, después del accidente
56	Cecilia Tapia Domínguez	Caminar completa
57	Denisse Aubert García	Afasia, habitante inesperada
58	Eduardo Valenzuela Gómez Gallardo	Tic-tac
59	Elizabeth Martínez Desales	Mi historia de mi EVC
60	Federico Hess Valdés	Preludio en 3 alientos
62	Guadalupe Gómez Quiroz	Sin título
63	Gwen-Aëlle Folange Téry	Tititi
64	Jorge Javier Negrete Camacho	El lenguaje de la presencia
67	José Antonio de Lara Rangel	Puedo contar
68	Ángeles Ríos V. y Ricardo Quintana R.	Entre palabras perdidas y olvidadas
69	María Eugenia de Lara Rangel	Una aventura en Francia
73	Marleen Soto Ortiz	Una mirada a las voces que permanecen ocultas detrás de la afasia
76	Norma Leticia Arroyo Rojas	La muerte se quedó sin chismes

OBRAS GRÁFICAS

Listado de artistas

Obras gráficas

Ady de Nora del Mistro
Alan Cruz Parra
Alejandra Yslas Farangos
Andrés Uro Arrizon
Arturo León Romanos
Beatriz González Ortuño
Bertha Cruz Barragán
Camila Sánchez Erosa
Deyli Galíndez Espinosa
Doris Erosa Álvarez
Gabriela Mena González
Graciela González Blancas
Graciela Aloi Sciaini
Ian García Galíndez
Irma Sainz Cerezo
Jonathan Kreuter Quintanar
José Carlos Casal López
José Carlos León Vázquez
José Luis González Blancas
Joyce Negrete Camacho
Juan Carlos López Doncel
Lo Sepúlveda Neve
Lorena M. Robles Martínez
Luis Armando Guerra Mateos
María Eugenia Guerrero Reynoso
María José Vega Rodríguez
María Paula Bautista Bautista
Marie Christine Le Garrec Cuguen
Mariely Echeverría Espinoza
Nancy García Pérez y Denisse Aubert García
Paola González Lázaro
Paola Sánchez Vázquez
Rafael Jiménez Alvarado
Raquel Halabe Cohen
Renata Sánchez Erosa
Ricardo García Hernández
Rogelio Gaona Nava
Rosa Ma. Leos Lara
Rosalía de Nora del Mistro
Salvador Torres Zúñiga
Silvia González Moya
Sofía Sánchez López-Santibáñez
Yarazeth Hernández González



"CUANDO LAS PALABRAS SE QUEDAN ATRAPADAS"

TENGO HISTORIAS QUE CONTAR, SUEÑOS QUE QUIERO EXPRESAR, PERO A VECES LAS PALABRAS NO ME LOGRAN ACOMPAÑAR, ESTÁN DENTRO DE MI MENTE, CLARAS COMO EL CIELO AZUL MAS AL QUERER COMPARTIRLAS, SE VUELVEN VIENTO.

ESCÚCHAME MÁS ALLÁ DE LAS PALABRAS, EN MI MIRADA, EN MI GESTO Y MI SENTIR PORQUE AUNQUE EL LENGUAJE CAMBIÉ SU FORMA: MI DESEO DE COMUNICAR, SIGUE AQUI.

MARIELY ECHEVERRIA ESPINOZA

Cuando las palabras se quedan atrapadas

Mariely Echeverría Espinoza
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

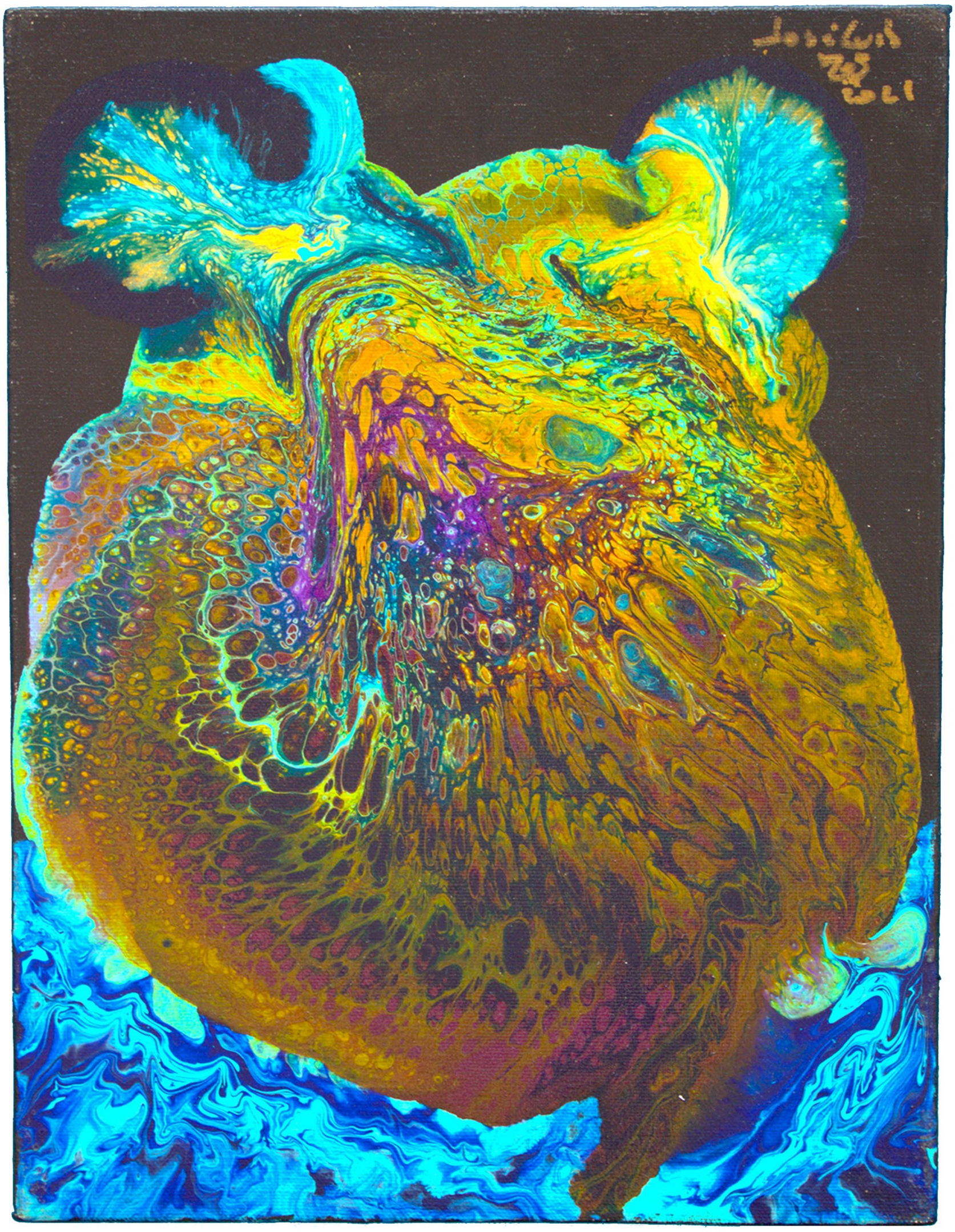
La afasia nos ha enseñado el valor de la perseverancia, la resiliencia, la paciencia y a adaptarnos a los cambios a los que estamos expuestos en la vida.



Mi razón para no rendirme

Graciela González Blancas
Familiar
Ciudad de México, 2026

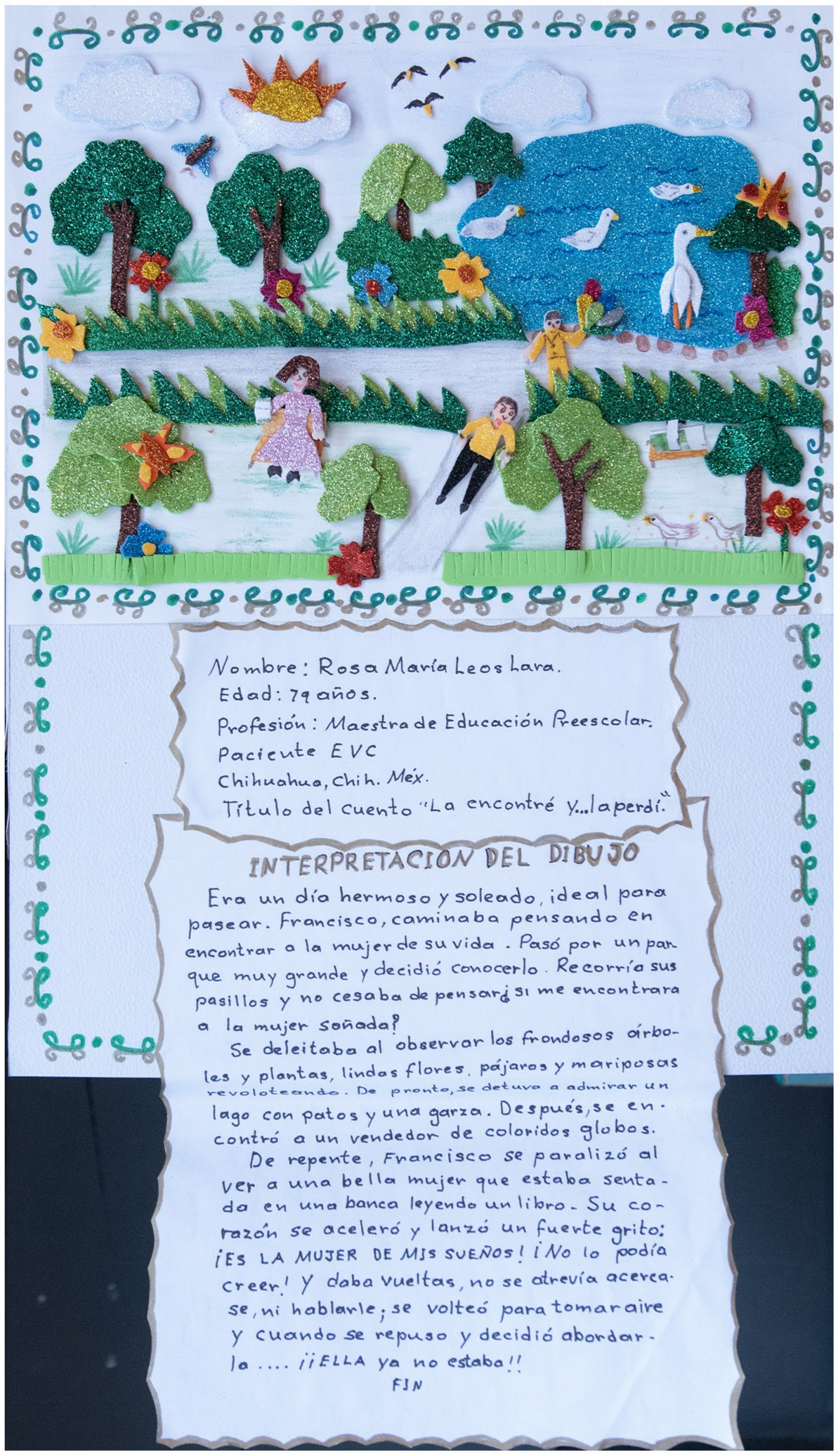
Después del ACV, la afasia le robó algunas palabras, pero no el amor. Con un beso en la frente José Luis le dice "gracias" a Ketzy: por su paciencia, por ser su voz, por quedarse. Ella, su motor de vida y una guerrera incansable, quien lo inspiró a levantarse y mejorar cada día.



Mi ACV 2

José Luis González Blancas
Persona con afasia
Ciudad de México, 2021

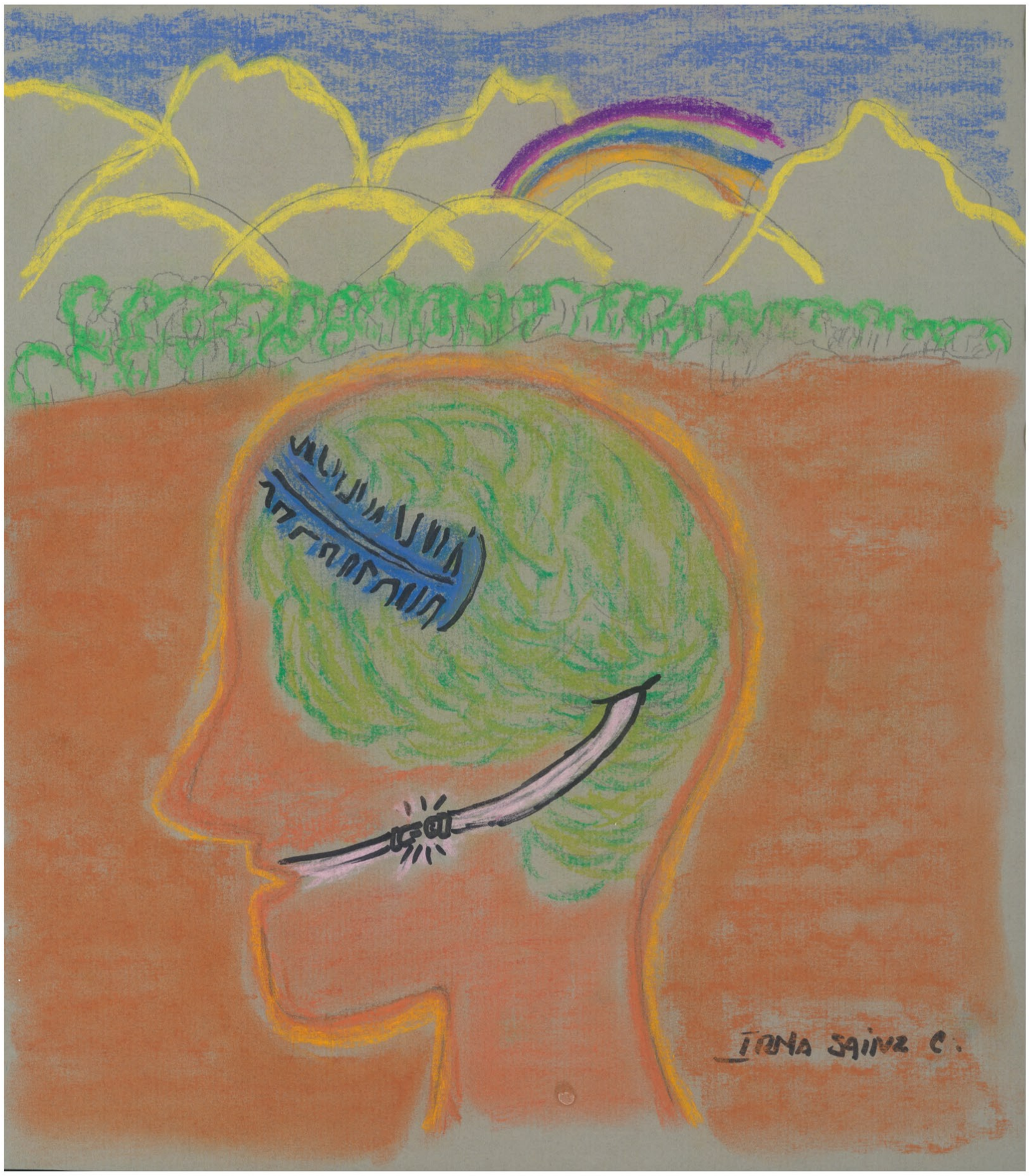
Es un caos y pánico, porque cambió mi vida de un momento a otro.



Mi historia de vida, un antes y un después

Rosa Ma. Leos Lara
Persona con afasia
Chihuahua, 2026

Seguir esforzándome, cada día para recuperar mi habla lo mejor posible con la ayuda Dios y mi Terapeuta Maria Cristina López Espita.

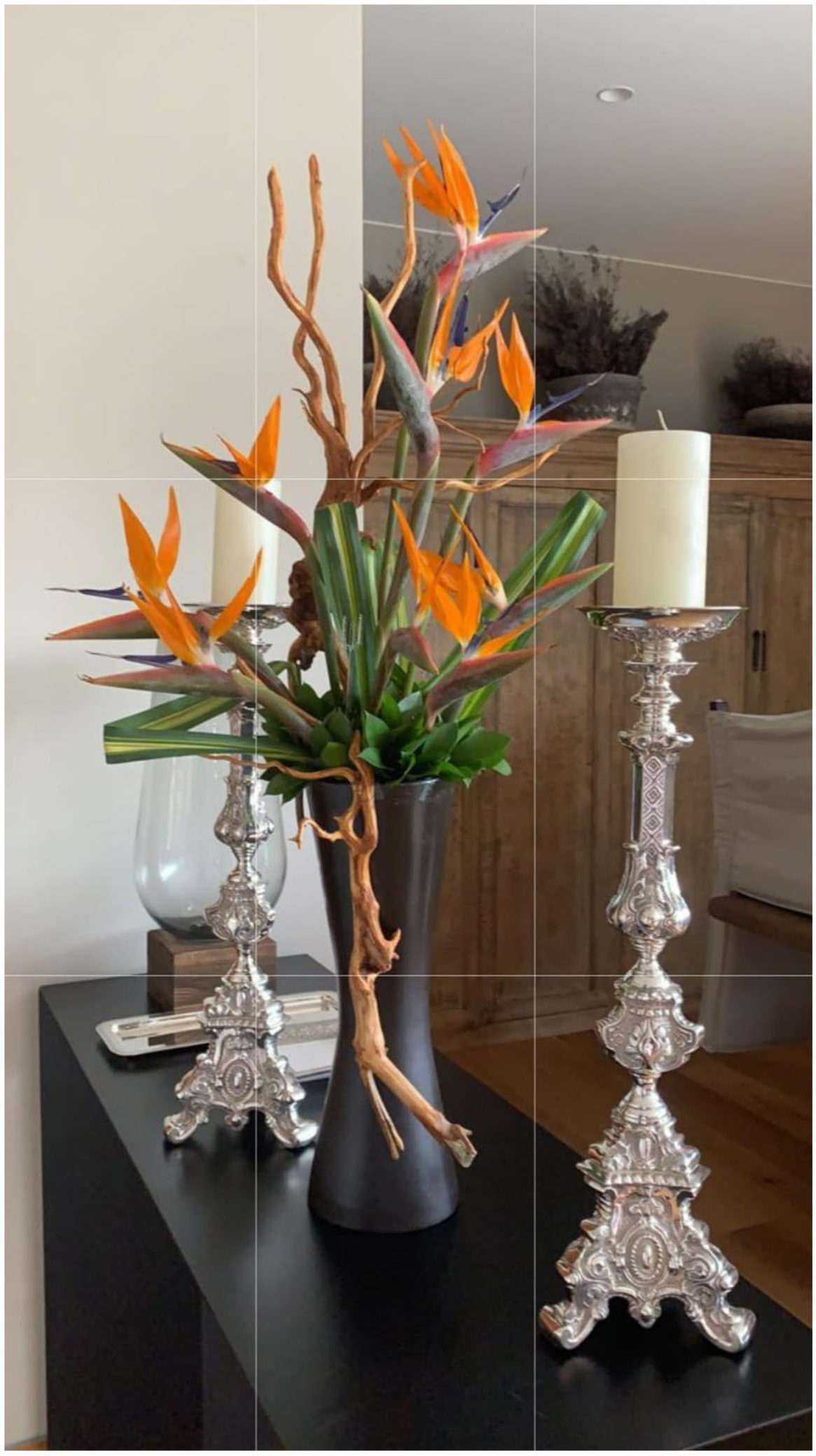


Sin título

Irma Sainz Cerezo
Persona con afasia
Querétaro, 2026

Vivir con afasia anómica es habitar constantemente el umbral entre el pensamiento y la expresión, experimentando la frustración de sentir que la propia voz sigue intacta por dentro mientras el acceso a ella se vuelve cada día un desafío.

Andrea Amaya, terapeuta de Irma



Sin título

Marie Christine Le Garrec Cuguen
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

Lo importante de la obra es que a pesar de su afasia, Marie Christine conserva la sensibilidad artística de elaborar arreglos florales. No los copia, desde que va a comprar las flores, escoge las que necesita para realizar el arreglo que imagina.

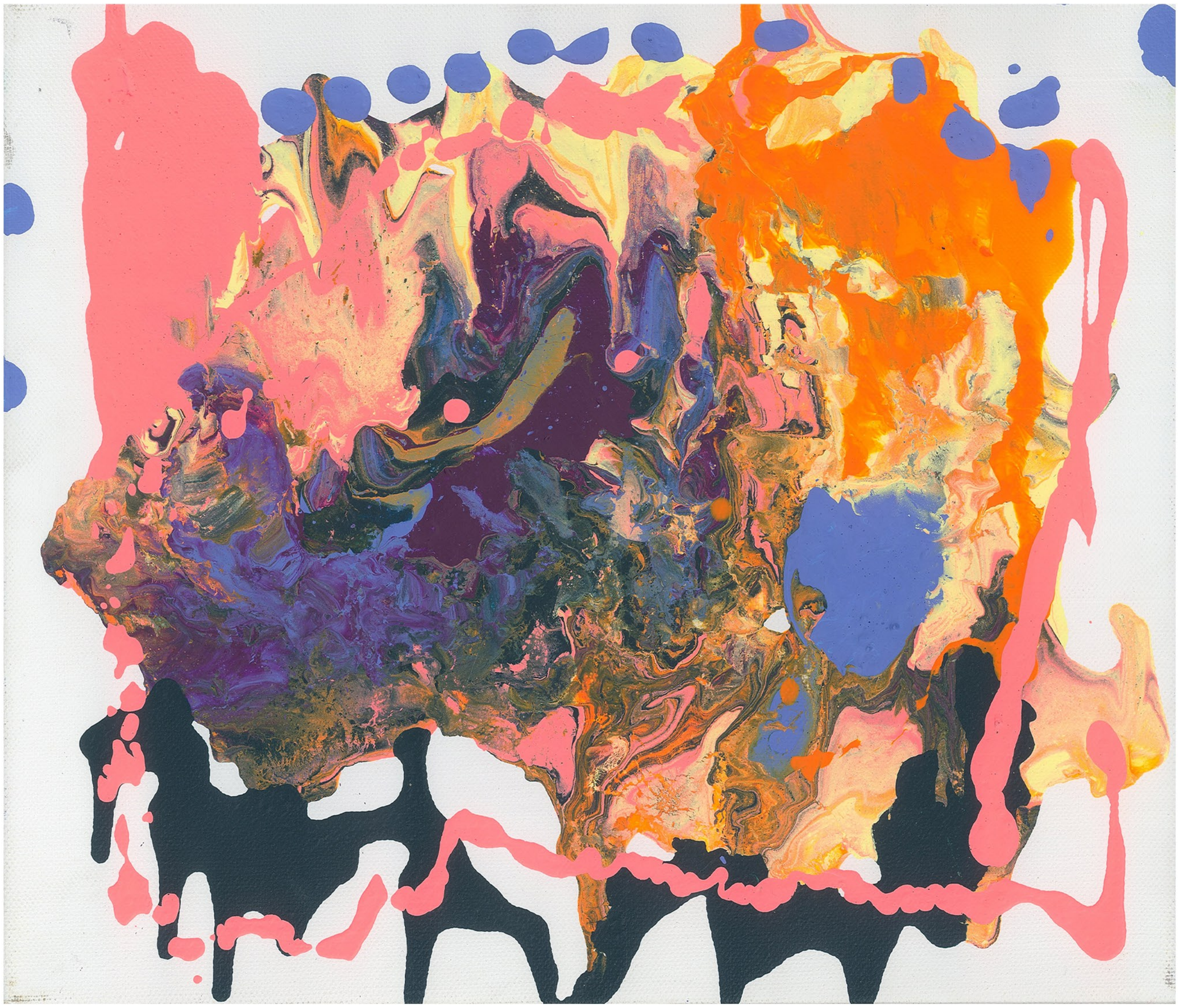
Raymundo Marmolejo, esposo de Marie Christine



Tulipanes de Joyce

Joyce Negrete Camacho
Persona con afasia
Ciudad de México, 2025

Me cuesta hablar, pero puedo pensar y puedo pintar.



Sin título

Silvia González Moya
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

La afasia no solo le robó palabras a Chivis; también cambió la vida de todos los que la amamos. Hay días en los que duele recordar cómo era antes y otros en los que aprendemos a celebrar una sonrisa, una mirada o una palabra que logra abrirse camino. Esta experiencia nos ha enseñado que la comunicación no vive únicamente en la voz, sino también en el amor, la paciencia y la esperanza. Ojalá algún día nadie tenga que preguntarse qué es la afasia porque exista mucha más conciencia, más investigación y más apoyo para quienes viven con ella y para sus familias.

Christian Strevel Grace, esposo de Silvia



Mar de tierra

María José Vega Rodríguez
Persona con afasia
Puebla, 2022

Con la cerámica hoy día yo puedo estar casi al 100%
El arte me impulsa.



Güera y Femat

Alejandra Yslas Farangos
Persona con afasia
Ciudad de México, 2025

La afasia en mi familia vino a cambiar todo. Nos ha enseñado a reaprender, a ser resilientes y a amar desde un lugar distinto. Hoy mi mamá es más cariñosa y sus abrazos son su lenguaje; amo cuando se ríe de los chistes o cuando a través de una mirada nos habla. Mi mamá es diferente y amo la mamá que fue y la mamá que es hoy. Cada día la admiro más y me sigue enseñando todos los días.

Alejandra Femat, hija de Alejandra

Mi mamá me enseñó con sus palabras, me dio consejos, me regañó, me hizo sentir querida y me ayudó a ser la persona que soy hoy. La afasia le quitó esas palabras que tanto extraño. Ya no puedo platicar con ella como antes ni escuchar su voz diciéndome lo que piensa o siente. Al principio fue muy difícil entenderlo y aceptarlo. Pero he aprendido que el amor no siempre necesita palabras. Hoy una sonrisa, una mirada o un abrazo dicen mucho más. Mi mamá me enseñó a vivir con sus palabras, y hoy me sigue enseñando a amar con su silencio.

Lorenia Femat, hija de Alejandra



Afasia ser feliz

Lorena M. Robles Martínez
Persona con afasia
Estado de México, 2018

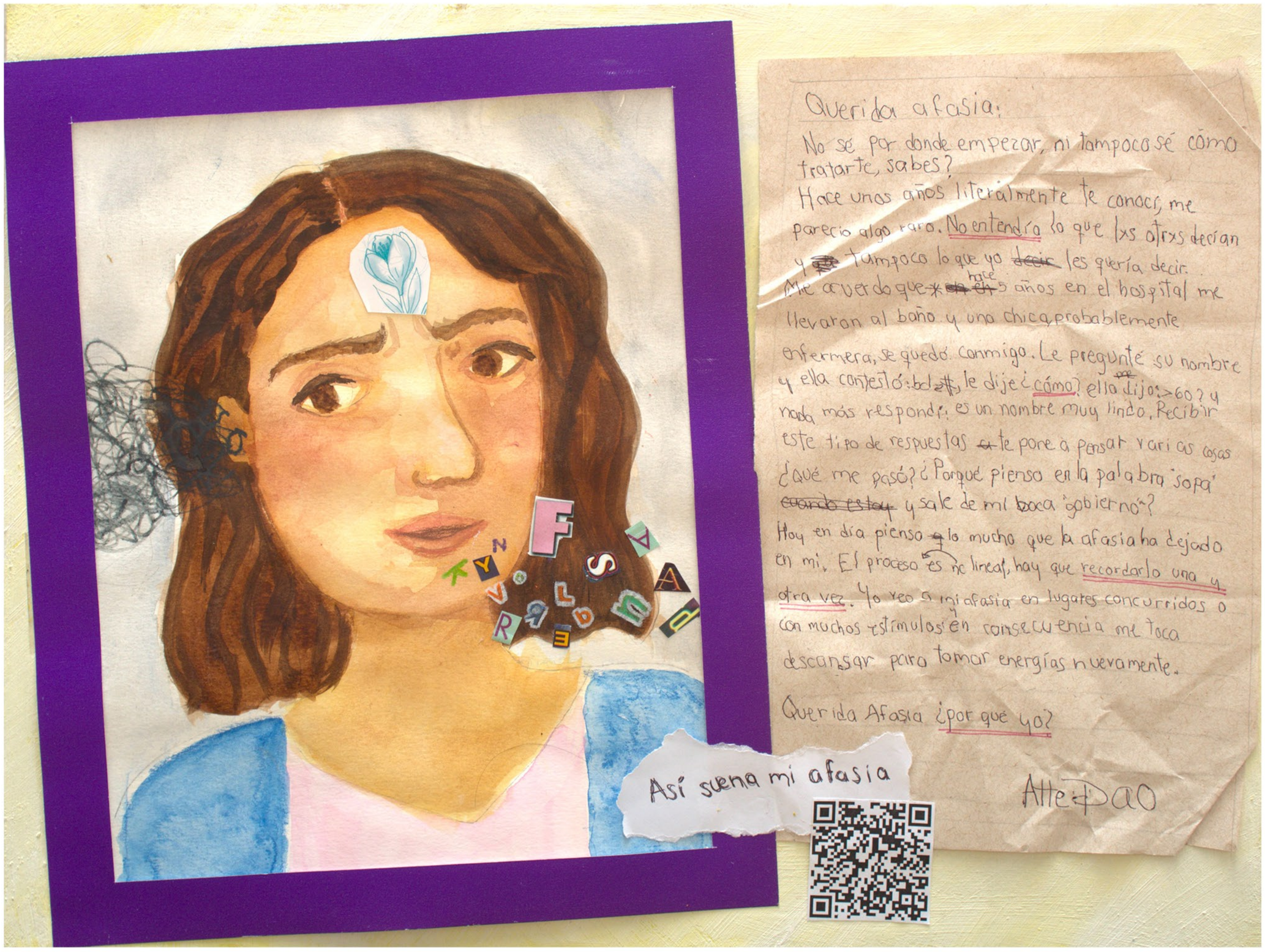
Muy triste, pero a seguirle porque si no apachurrar. Mejor para adelante. Hago bufandas con la mano izquierda, y las vendo. Me hace sentir muy bien, tranquila y en paz. Me fascina.



Me la paso pintando

Raquel Halabe Cohen
Persona con afasia
Estado de México, 2024

A partir de la afasia empecé a pintar y eso me da alegría y aprendo.

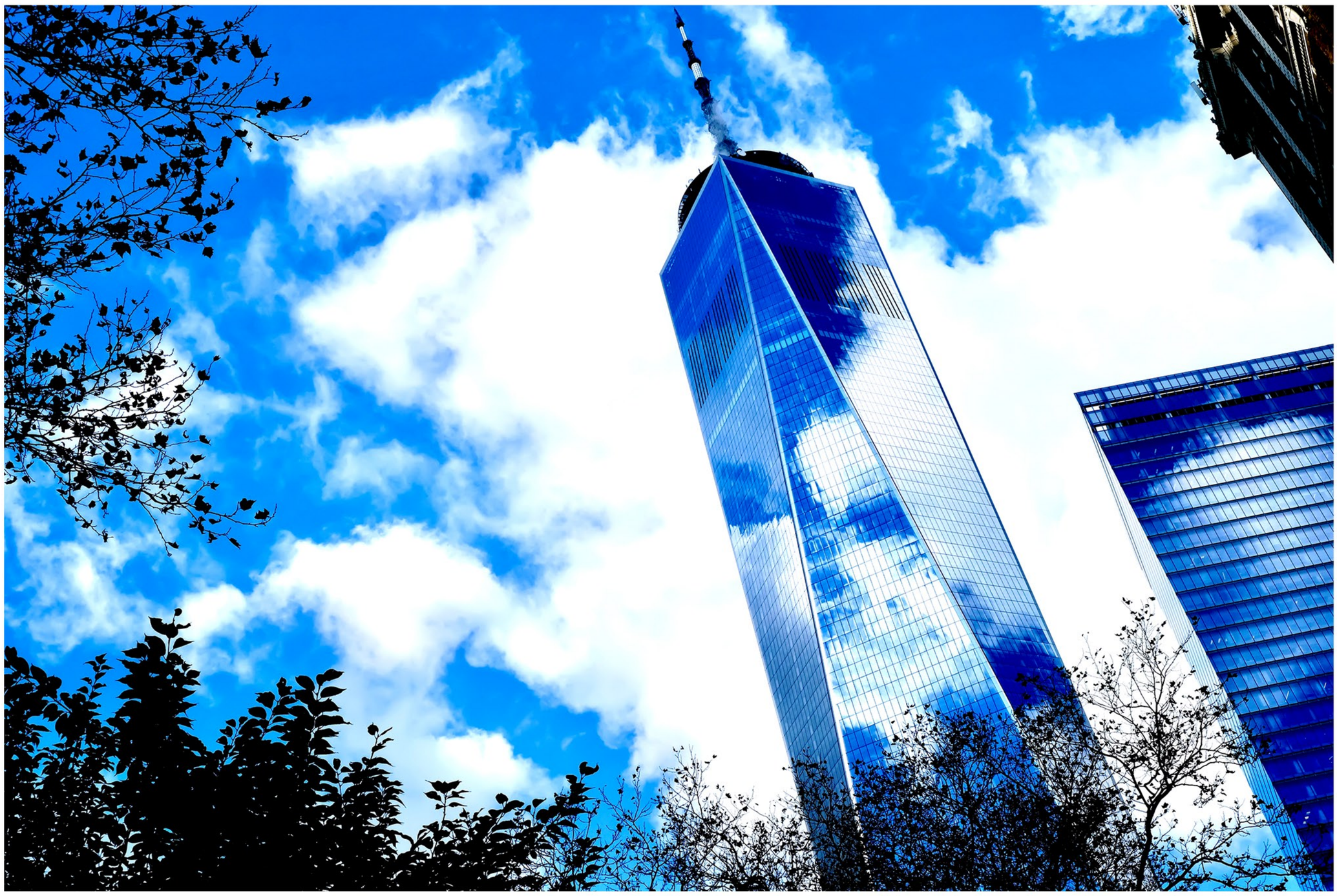


Querida afasia

Paola Sánchez Vázquez
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

La Afasia de mi hija, adquirida a raiz de un EVC nos ha permitido reconocer la complejidad de la comunicación humana y buscar nuevas formas de interactuar socialmente, con una condición de discapacidad que no es tan evidente y que requiere comprensión y paciencia para avanzar en la recuperación y adaptación a una nueva realidad.

Tomás Sánchez, papá de Paola



One World Trade Center

Jonathan Kreuter Quintanar
Persona con afasia
Aguascalientes, 2021

Desde mi accidente, mi visión de la vida se ha transformado y ahora veo las cosas de manera distintiva. Cosas que antes no veía. Por eso, capturo esos momentos y detalles en mis fotografías, las cuales sirven como una invitación a abrir los ojos y ver realmente la belleza y la profundidad que están justo frente a nosotros.



La afasia

Alan Cruz Parra
Persona con afasia
Estado de México, 2026

No todo el silencio está vacío, a veces está lleno de amor, esfuerzo y valentía.



Una experiencia difícil

Andrés Uro Arrizon
Persona con afasia
Morelia, 2026



Luz en el camino

Rafael Jiménez Alvarado
Persona con afasia
Querétaro, 2026



La vida no es lineal

Gabriela Mena González
Persona con afasia
Querétaro, 2026



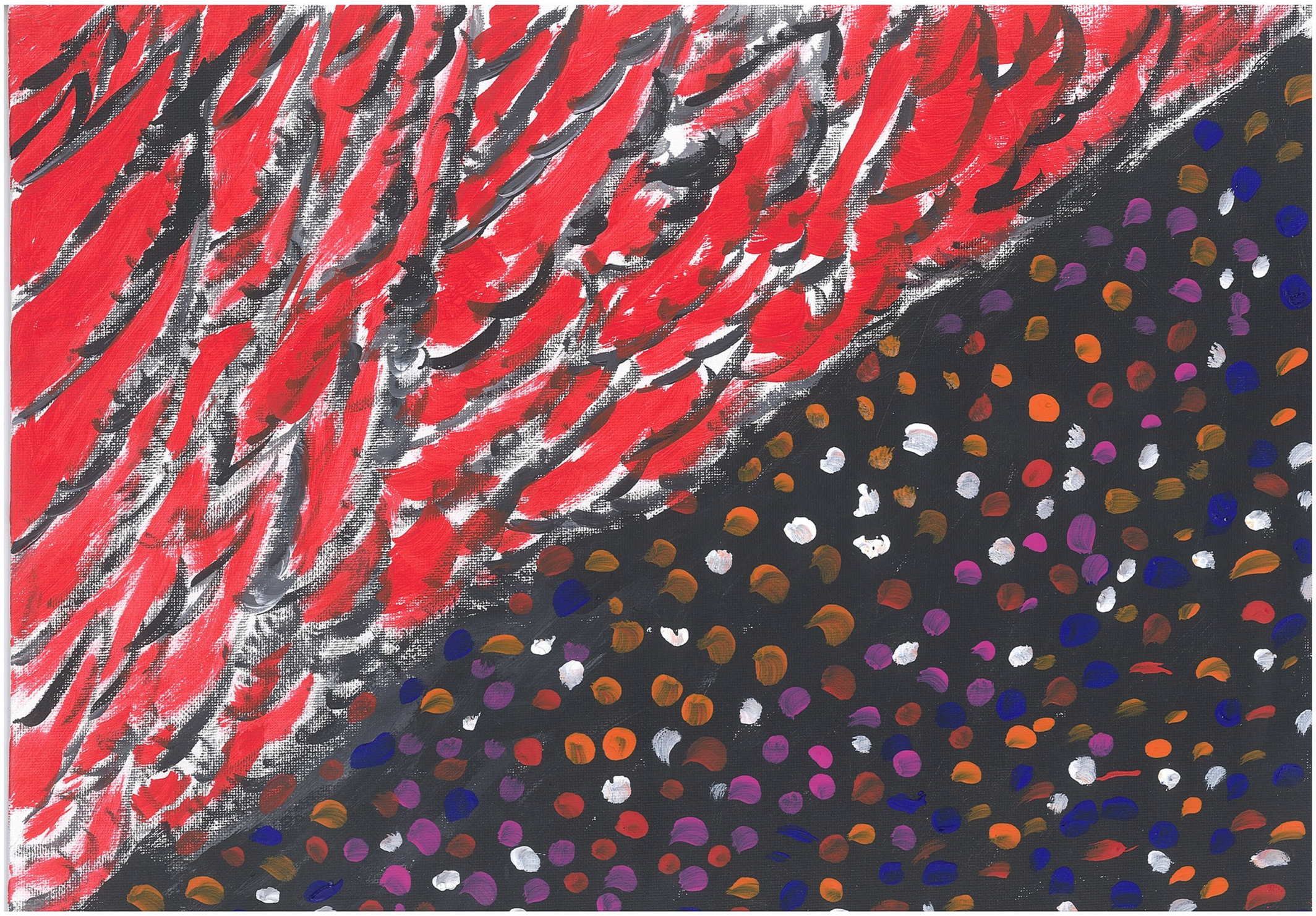
Sin título

Salvador Torres Zúñiga
Persona con afasia
Querétaro, 2026



Alma en calma

Bertha Cruz Barragán
Persona con afasia
Querétaro, 2026



Pensamientos

Deyli Galíndez Espinosa
Familiar
Querétaro, 2026



Calma

Ian García Galíndez
Familiar
Querétaro, 2026



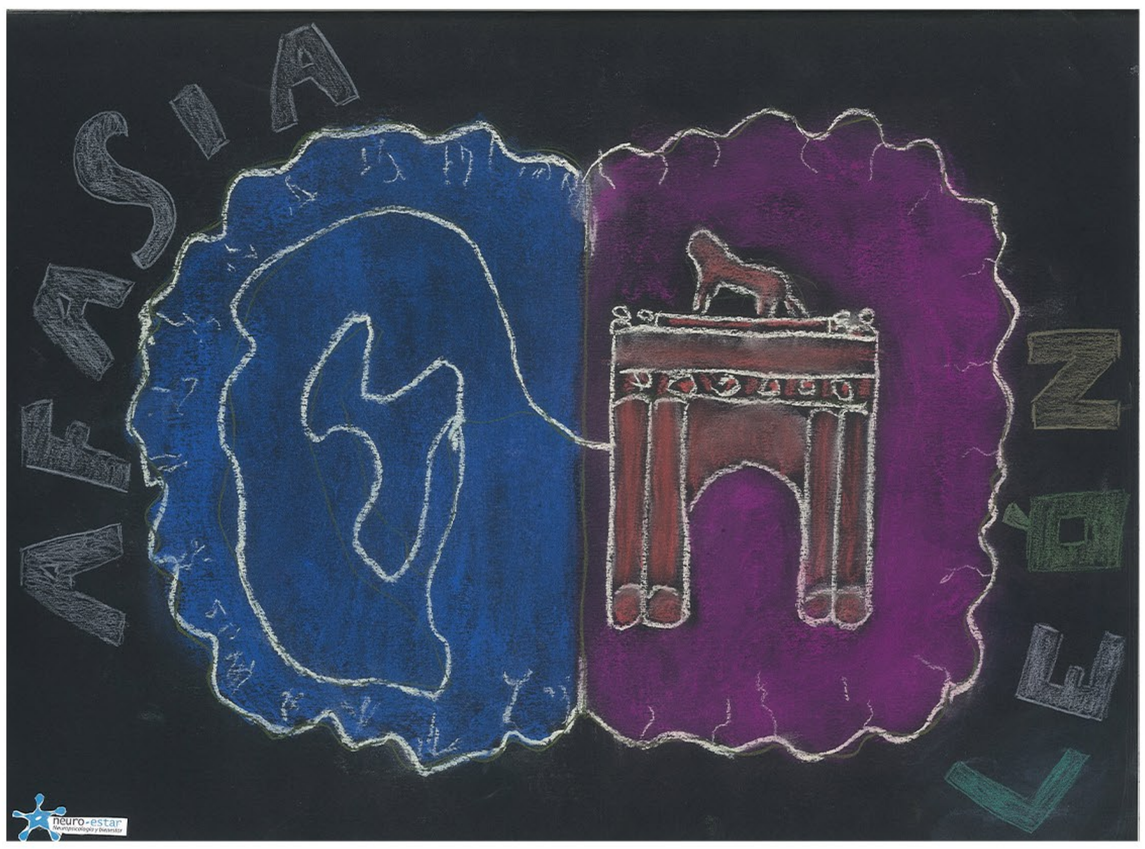
Colores de la libertad

Nancy García Pérez y Denisse Aubert García
Persona con afasia y familiar
Querétaro, 2026



Dos voces en un solo mundo

María Eugenia Guerrero Reynoso
Persona con afasia
León, 2026

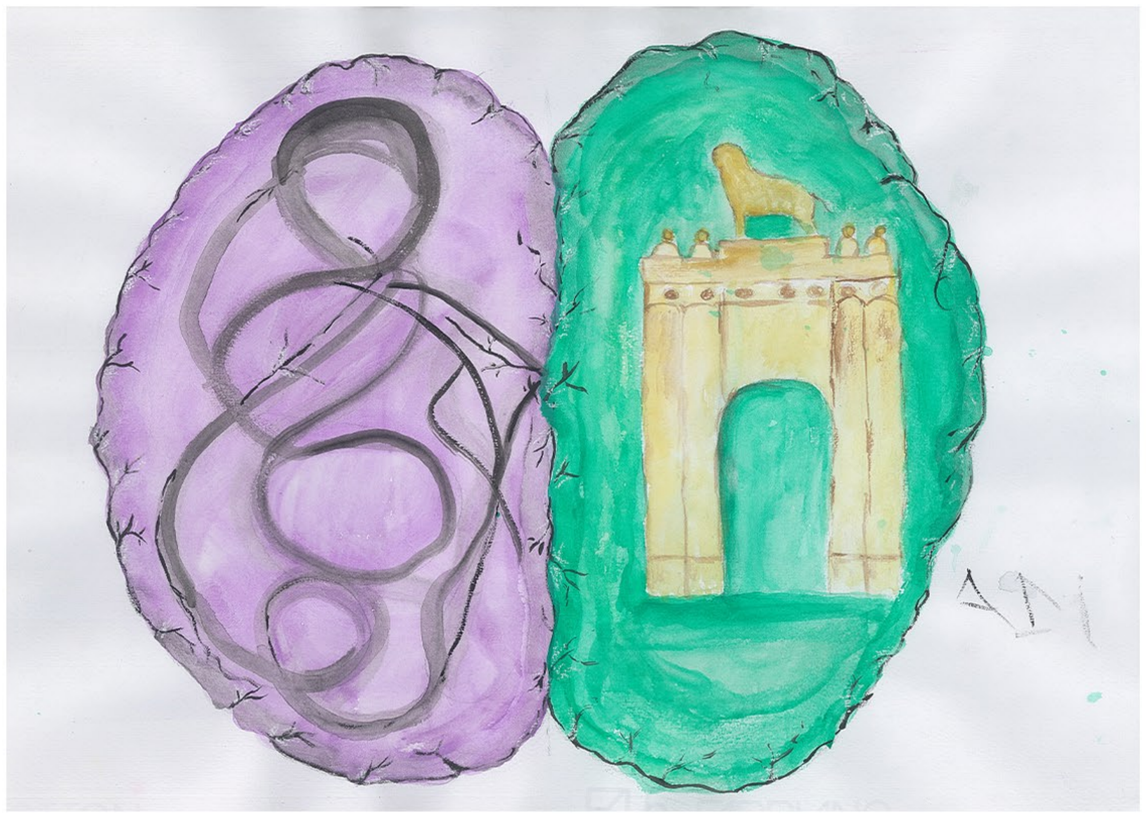


Dos voces en un solo mundo

Rosalía de Nora del Mistro
Persona con afasia
León, 2026

En esta obra colectiva, los participantes dibujaron un cerebro dividido en sus dos hemisferios.

En el hemisferio izquierdo plasmaron la afasia y en el derecho, algo muy emblemático de la ciudad de León: el Arco de la Calzada.



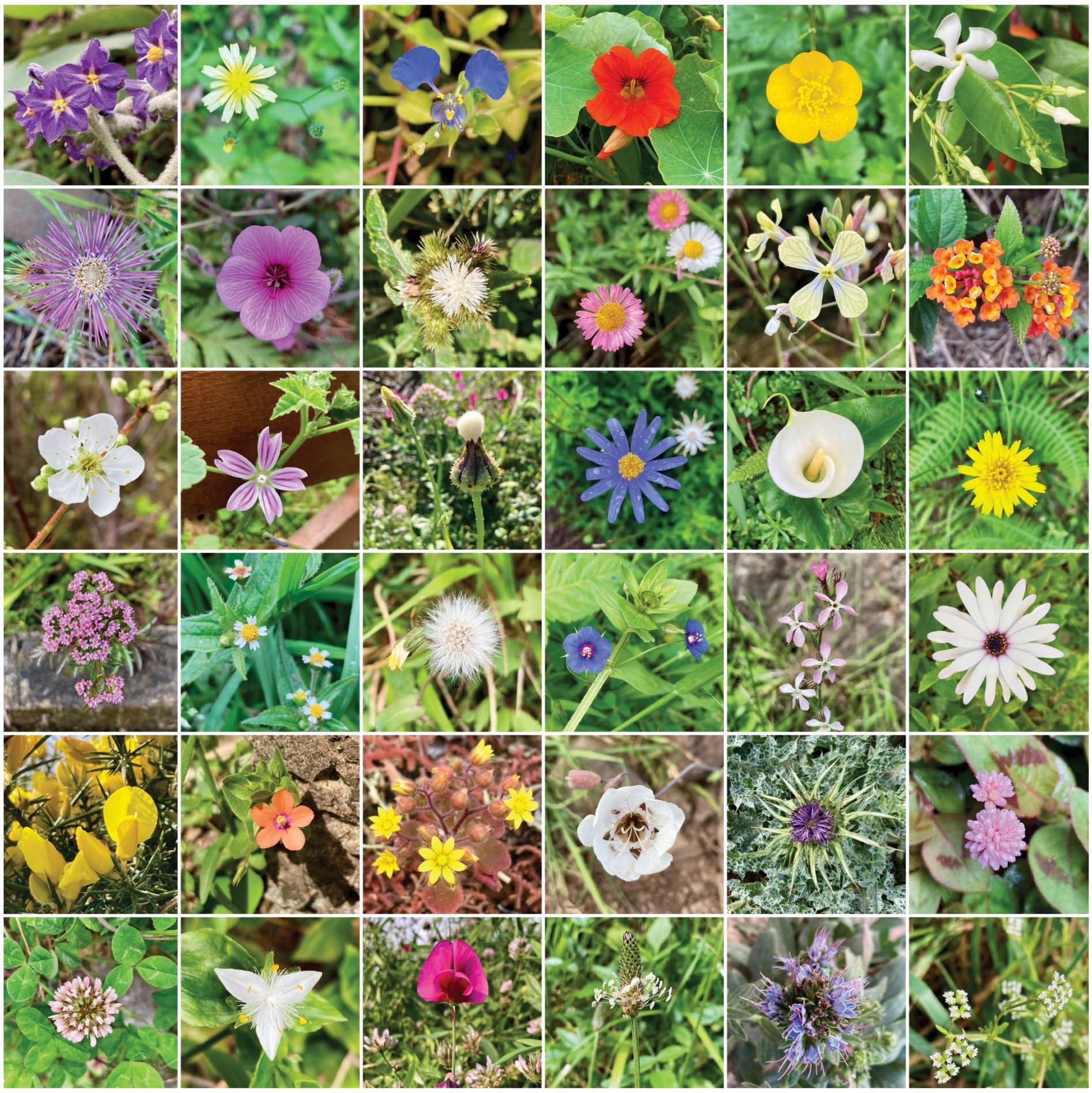
Dos voces en un solo mundo

Ady de Nora del Mistro
Persona con afasia
León, 2026



Dos voces en un solo mundo

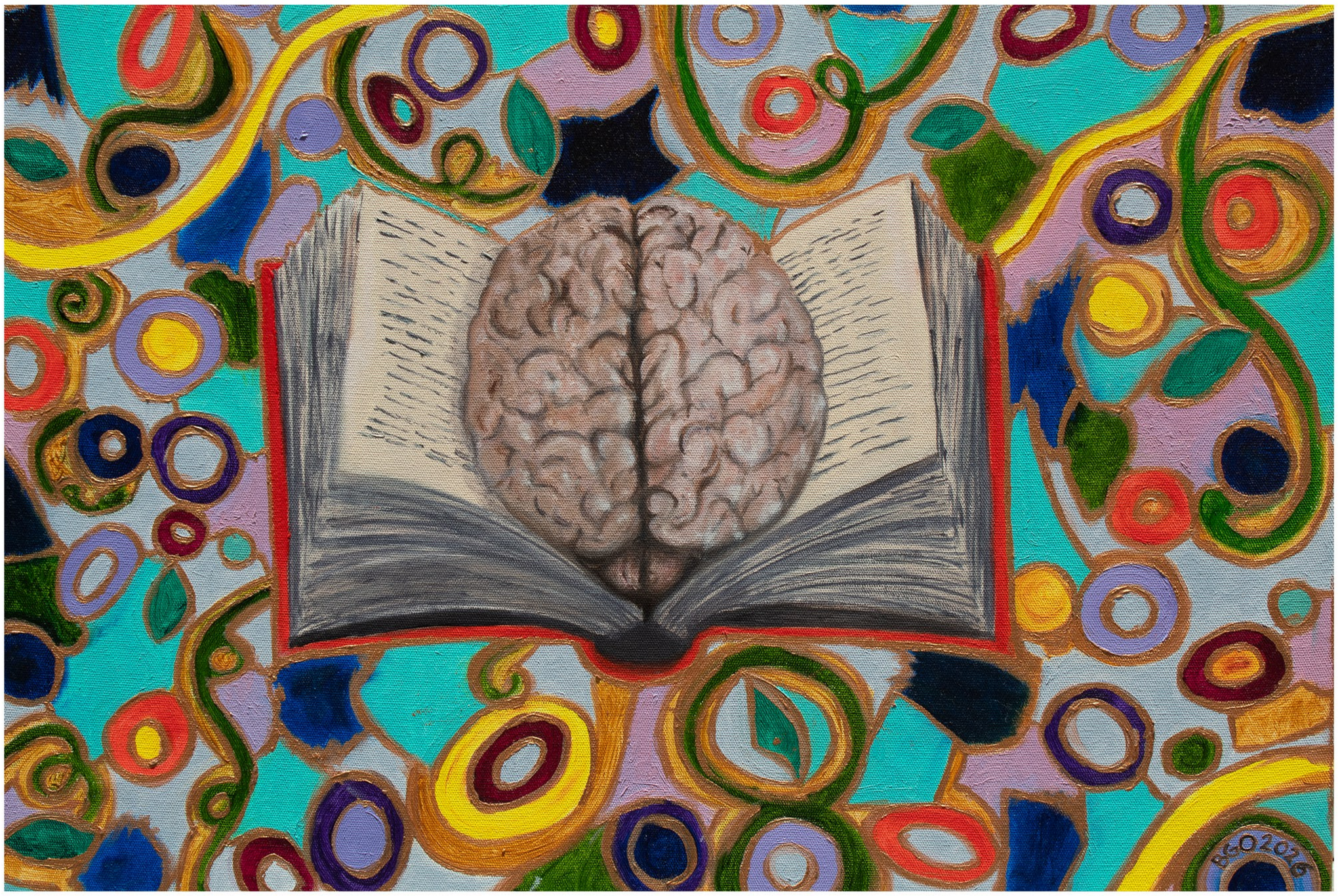
Juan Carlos López Doncel
Especialista
León, 2026



Silvestres

Paola González Lázaro
Especialista
Mérida, 2026

Decidí retratar flores silvestres porque creo que comparten características que he visto una y otra vez en las personas con afasia y sus familiares. Me refiero a la fuerza y la resiliencia. Igual que las flores silvestres, enfrentan situaciones difíciles y viven en condiciones desafiantes. Y sin embargo, florecen con una belleza inigualable.



Casi todo

Beatriz González Ortuño
Especialista
Ciudad de México, 2026

Los pájaros, la historia, las sonrisas, la fruta, el amor, la libertad, la fortuna, el mundo, los relojes, la ciencia, el chocolate, el infinito, la memoria, el trabajo, la poesía, el valor, las emociones, la eternidad, la familia, la naturaleza, los pensamientos, la verdad y la vida. En nuestro cerebro se encuentra casi todo…



Juntas

Sofía Sánchez López Santibañez
Especialista
Ciudad de México, 2026

Juntas, apapachadas, de la mano, podemos caminar en este sendero tan complicado que es la afasia. Gracias a todas y todos por confiar en mí, así como yo les confío y les regalo un pedacito de mí en cada encuentro.



En mi consultorio

Rogelio Gaona Nava
Persona con afasia
Michoacán, 2026

Tener paciencia es soportar con serenidad, lo que no puedes acelerar. No es pasividad, si no dominio interior; espera sin perder la calma, actuar sin prisa y confiar en que todo tiene tu tiempo. Siempre debemos sonreír.



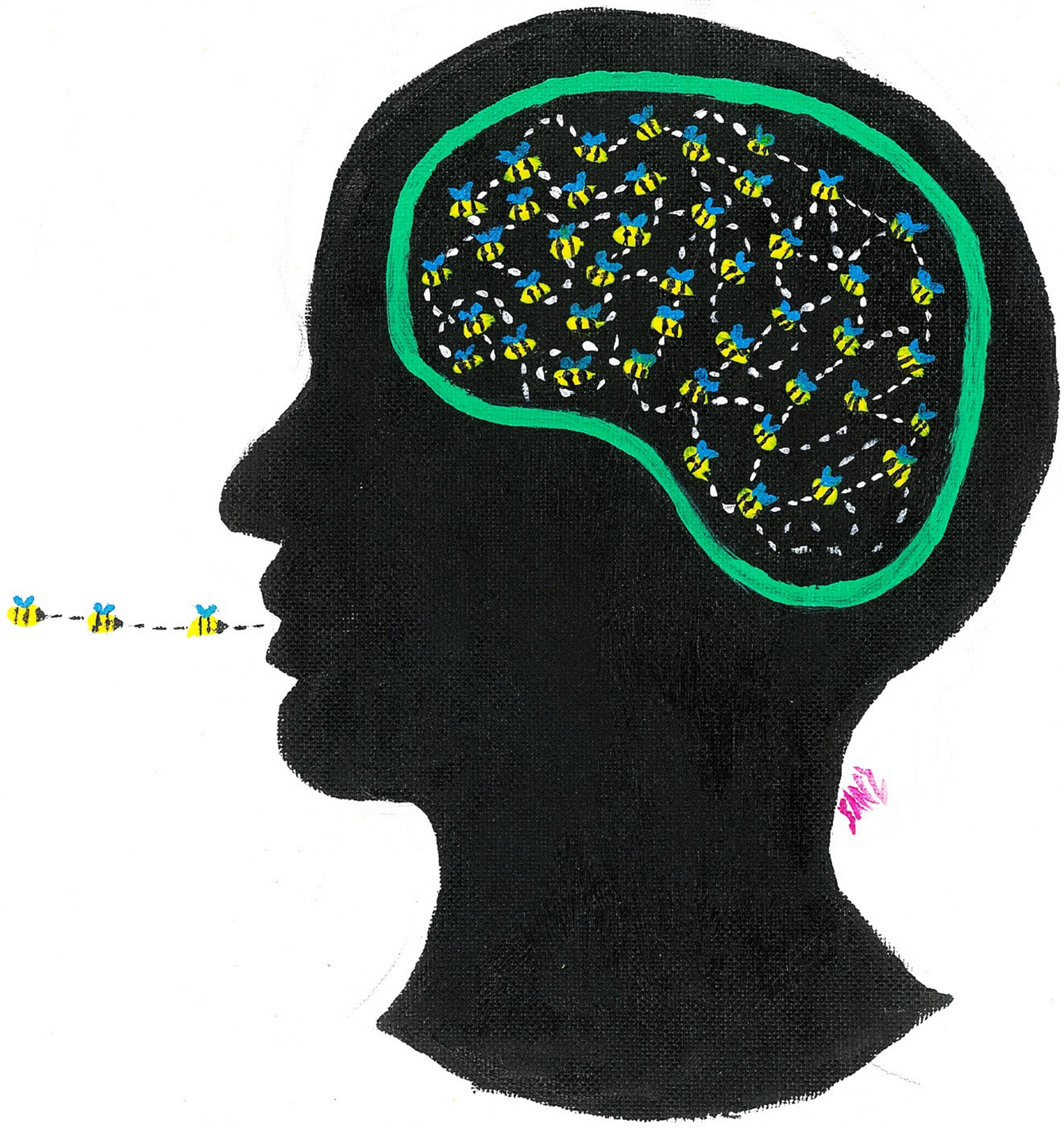
Conexión y desconexión

Doris Erosa Álvarez
Especialista
Ciudad de México, 2026

La afasia no borra el pensamiento ni la identidad; altera el puente hacia las palabras. Esta pintura simboliza el proceso terapéutico de reconstruir conexiones, resignificar la comunicación y devolverle voz a la experiencia humana porque detrás de cada palabra que no logra salir existe una historia completa intentando ser escuchada.

La afasia no es ausencia de pensamiento; es la dificultad de transformar el pensamiento en palabras. Por eso, rehabilitar el lenguaje no significa únicamente recuperar palabras, sino devolver autonomía, identidad y participación en la vida.

Como terapeutas de lenguaje, acompañamos la conexión entre el pensamiento y la comunicación, para mí es un privilegio y una gran responsabilidad poder acompañarlos durante el proceso de rehabilitación.



Palabras sin vuelo

Camila Sánchez Erosa
Familiar
Ciudad de México, 2026

En esta obra, las abejas representan las palabras y pensamientos. Aunque el cerebro esté lleno de ideas en constante movimiento, solo unas pocas logran encontrar el camino hacia la expresión.



La biblioteca sumergida

Renata Sánchez Erosa
Familiar
Ciudad de México, 2026

Esta obra representa la afasia, un trastorno que afecta la capacidad de comunicarse mediante el lenguaje. La biblioteca simboliza la mente, donde los libros representan las palabras, ideas y recuerdos almacenados. Aunque estos conocimientos permanecen, aparecen dispersos y desorganizados, reflejando la dificultad para acceder a ellos y expresarlos.

El agua que inunda el espacio simboliza la barrera que interfiere en la comunicación, mientras que la escalera inestable representa los obstáculos para encontrar las palabras adecuadas. Al fondo, la luz que entra por la ventana sugiere que los pensamientos y la comprensión aún existen, aunque el camino para expresarlos se haya vuelto complejo.

La obra busca transmitir la experiencia de una persona con afasia: tener ideas y emociones que desean ser comunicadas, pero encontrar dificultades para transformarlas en palabras. A pesar de ello, la luz simboliza la esperanza, la adaptación y la posibilidad de recuperación.



Los delfines

José Carlos León Vázquez
Persona con afasia
Tlaxcala, 2025

La afasia fue una oportunidad de valorar otras formas de comunicación, de entender el pensamiento y la emoción, es decir, a la persona sin que medien palabras, para ello se requiere una profunda empatía, paciencia y aceptación incondicional.

Julia León Vázquez, hermana de José Carlos



Sin título

Arturo León Romanos
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

De un camino amplio la vida se redujo a un caminito poco poco.



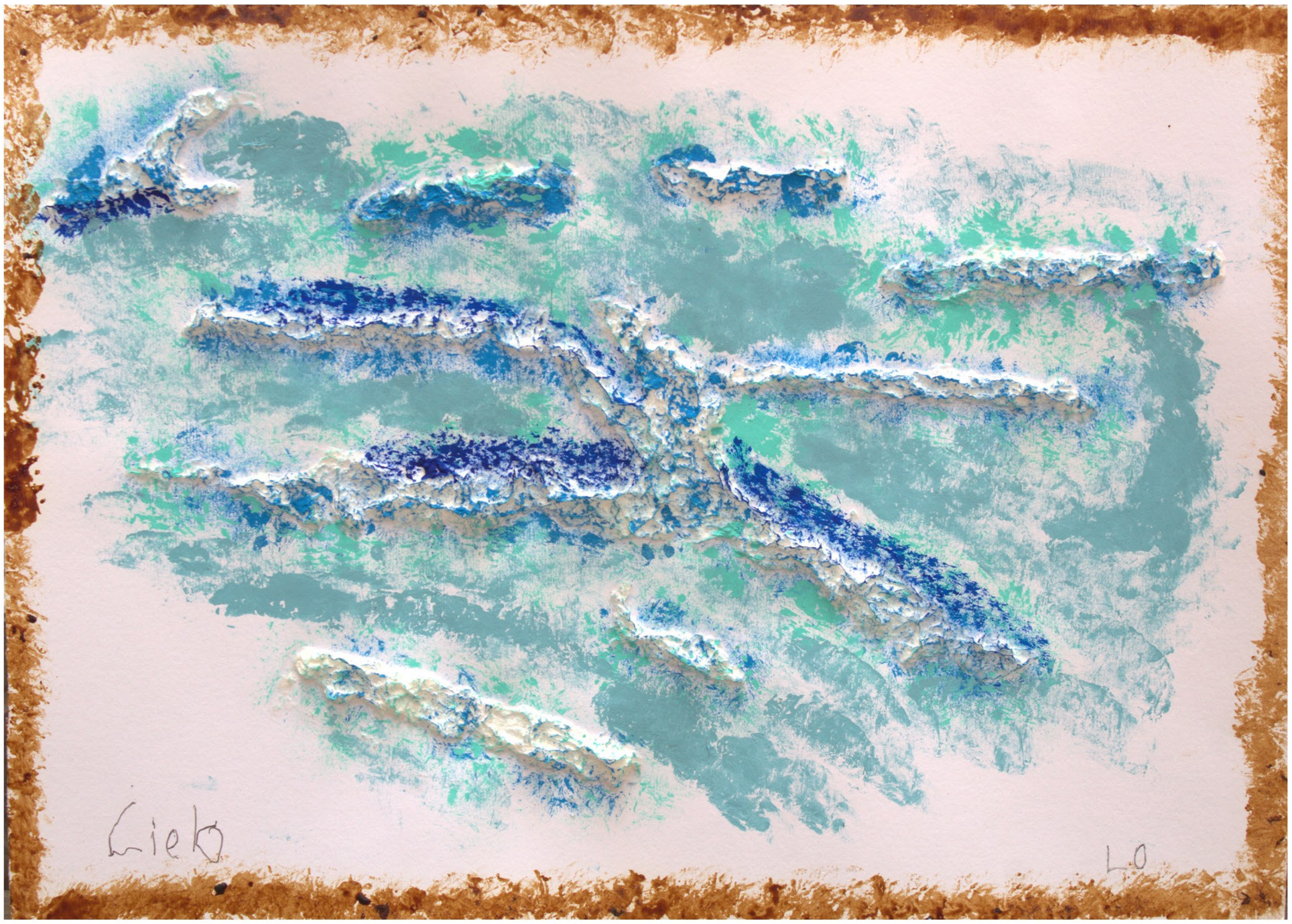
El infarto cerebral

Graciela Aloi Sciaini
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026



Mi viaje a China

Luis Armando Guerra Mateos
Persona con afasia
Estado de México, 2026

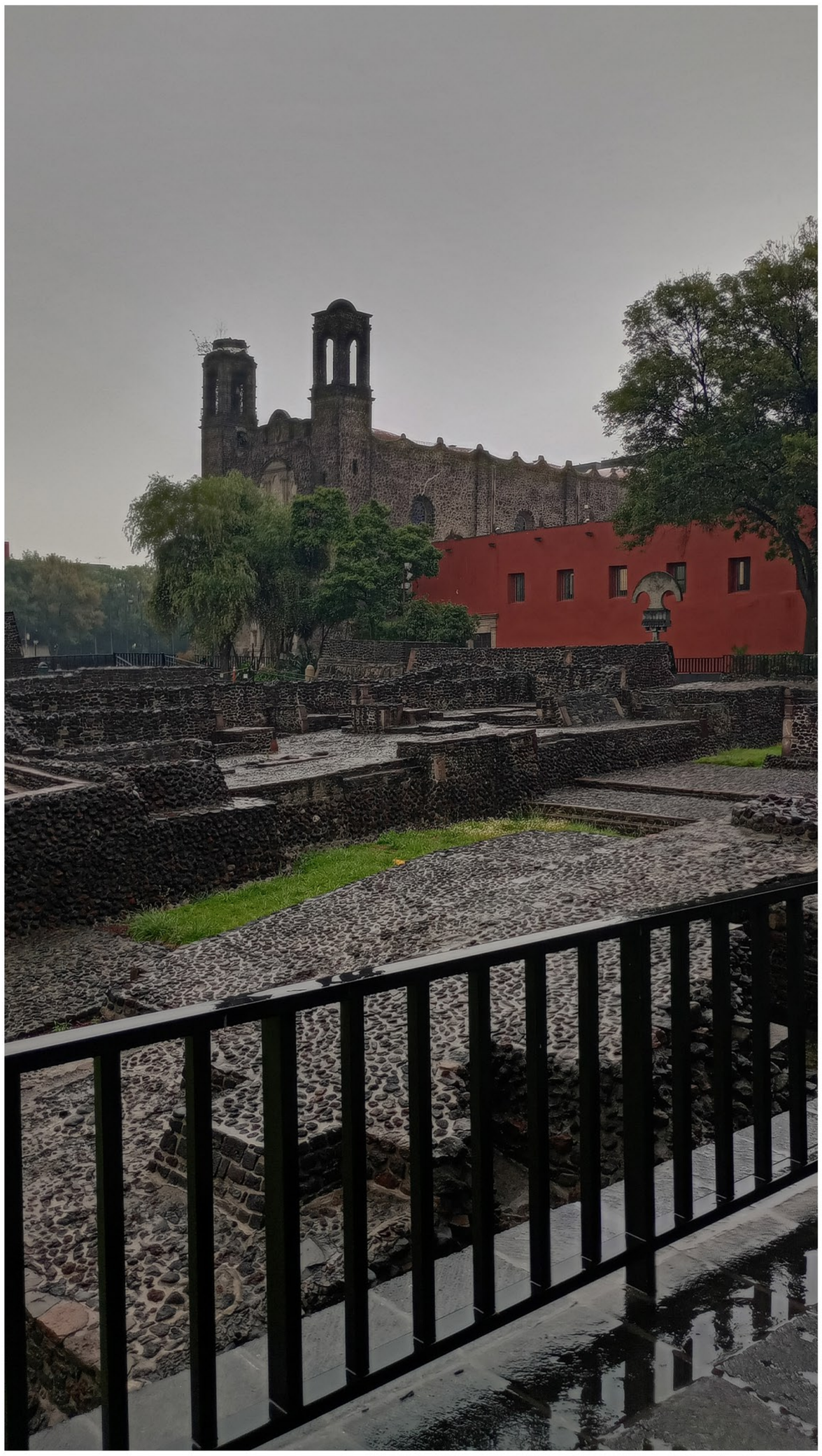


Cielo

Lo Sepúlveda Neve
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

La obra se inspira en la añoranza del cielo claro y transparente de Playa del Carmen, y de la tranquilidad en la que sumerge a quien lo observa. Tranquilidad obligada para quien padece afasia y para quienes le acompañamos, que demanda confiar en las capacidades propias para superar esta pausa que ocurre en su vida y en las nuestras, y nos conduce a la necesidad de desarrollar con amor silente e incondicional las virtudes de la fortleza y la paciencia, con la certeza de que nos ayudarán a enfrentar el sufrimiento con firmeza y mantener la calma frente a lo que de momento no podemos cambiar, y así, luchar conjuntamente lo necesario para conseguirlo.

Manolo Sepúlveda Neve, hermano de Lo



La calle

José Carlos Casal López
Persona con afasia
Ciudad de México, 2024

Tengo que pensar más, se me olvidan las cosas, me cuesta mucho pensar y hablar. Los libros me encantan pero me es difícil leerlos ahora.También he conocido un nuevo mundo, es interesante. Un mundo especial.



Mi paisaje

Ricardo García Hernández
Persona con afasia
Estado de México, 2026

Cuando me enferme tuve que dejar de trabajar, me sentí muy triste y preocupado por perder mi trabajo y conseguir uno nuevo, hoy en día me siento contento y bien en mi estado de animo, mental y fisico, de lunes a sabado hago mi terapia fisica y los martes hago mi terapia cognitiva, me gusta mucho escuchar musica y dibujar, doy gracias a dios por mi vida actualmente.



Sin título

Yarazeth Hernández González
Persona con afasia
Guanajuato, 2026

Hay que tenernos paciencia nosotros mismos para que los demás nos la puedan tener.



Mi familia

María Paula Bautista Bautista
Persona con afasia
Ciudad de México, 2026

Es muy complicado vivir con afasia porque todo lo que quiero decir, se queda en mi cabeza y no siempre salen las palabras, entonces tengo que detenerme a pensar con más calma para poder concentrarme en lo que diré.

OBRAS ESCRITAS

Listado de artistas

Obras escritas

Alberto Mendoza Godínez
Carlos González Guzmán
Cecilia Tapia Domínguez
Denisse Aubert García
Eduardo Valenzuela Gómez Gallardo
Elizabeth Martínez Desales
Federico Hess Valdés
Gwen-Aëlle Folange Téry
Jorge Javier Negrete Camacho
José Antonio de Lara Rangel
Guadalupe Gómez Quiroz
María Eugenia de Lara Rangel
Ángeles Ríos Vázquez y Ricardo Quintana Reséndiz
Marleen Soto Ortiz
Norma Leticia Arroyo Rojas

Y solo quise un poco de agua

Alberto Mendoza

Fue el 25 de mayo de 2025, cuando desperté con una sed como si hubiera perdido más de una semana en el desierto, lo que no pudo ser, porque había despertado de una operación cerebral. Solo dos palabras acudían a mi mente, “el” y “otra” en mi mente recordaba las palabras, pero no podía pronunciarlas, quería agua, pero solo decía “el”.

La afasia es un trastorno neurológico que afecta la capacidad de comunicarse. Se produce por una lesión en las áreas del cerebro encargadas del lenguaje (generalmente el hemisferio izquierdo). [1, 2] Te afecta la expresión, es decir, la dificultad para encontrar palabras, uso de frases cortas o palabras inventadas; en la comprensión que es cuando tienes problemas para entender lo que otras personas dicen; y finalmente en la lectura y escritura que consiste en la incapacidad para comprender textos o redactar frases con sentido. [1, 2, 3].

Yo sentí que algo no estaba bien. Al tratar de leer unos de los letreros que estaban en las paredes no pude hacerlo, me resultó imposible, conocía las letras pero la forma en que formaban las palabras no tenía ningún sentido, comencé a recordar el alfabeto, no pude recordar el orden, imposible. Definitivamente algo no estaba bien.

Al poco rato llegó el médico, pues había pasado una operación cerebral pues me detectaron un quiste que estaba presionando el nervio óptico derecho. Habían pasado cuatro días en terapia intensiva, lo cual no recordaba más que fotogramas en mi mente. Me sorprendí, en teoría ya debería estar listo para darme de alta, pero ahora me enfrentaba a una serie de cuestiones, sin respuesta, no podía realizarlas, solo “el” y “otra” salían de mi boca.

Entonces el doctor me pidió, si no podía hablarlo, podía escribir, y ahí, me di cuenta que no podía escribir ninguna palabra, ninguna; la “pe” la hice muy grande y sin ningún sentido de proporción, las demás están “i” que no tenían un sentido, no había lógica. Ahí me di cuenta que no podía escribir. Menudo lío en que me encontraba,

Me explicó que había pasado cuatro días en terapia intensiva por una reacción alérgica a la anestesia, ocasionando una alta fiebre; la medicina tenía conseguirse el Estados Unidos, durante se tiempo el Instituto que me atendió busco en todos los hospitales donde tenía convenio; la solución la consiguieron en el Instituto Nacional de Pediatría, solo así pudieron reducir la fiebre, pero el daño ya estaba hecho. No culpo a los doctores porque un caso similar al mío se presentó hace 27 años; antes del milenio, cuando muchos doctores y enfermeras ni siquiera habían nacido.

Hice memoria, recuerdo a mi esposa en una visita a terapia intensiva, recuerdo su ropa negra, todavía no sabía porque, no podía hablar, tenía a sed brutal, quería agua, no podía pedirla por señas pues estaba atado a la camilla pero había un porque, resulta que tenía la costumbre de arrancarme la sondas al estómago donde me daban medicamentos y alimentos por lo que me tenían que atar a la camilla.

Recuerdo que me hablaban, pero respondía con mis palabras, quería agua, como me di a entender me la dio, un trago, porque no podía beber agua. Recuerdo a mi padre, también vino, eran muy rápidas, menos de media hora duraba la visita. Tambien tenia recuerdos de estar atado, pero eran muy breves, las ataduras, tratar de soltarme, las enfermeras asegurándose que siguiera en atado, con una explicación, “es que te quitas todo”, ?cómo podía quitarme todo si nunca me habían puesto nada? Eso pensaba yo.

Las palabras si las conocía, en mi cabeza, pero mi vocabulario se reducía a dos palabras.

Al primer día vino mi esposa, yo la estaba esperando ansiosamente, me contó que pase de cuidados intensivos a intermedios a cama en unas ocho horas, realmente rápido. Me dijo que alguien se tenía que quedar conmigo en la noche, cuidadores, porque ella tenía que ir al trabajo y cuidar a los niños, los cuales son menores de edad. Era la primera vez me operaban, con la cabeza estuve de acuerdo con su toma de decisiones. Ese primer día medio dormido, todavía no aceptaba todo lo que me había pasado.

Al segundo día espere a mi esposa ansiosamente, los cuidadores eran tipos amables, yo representaba muy poco trabajo, me levantaba al baño, pedía agua con gestos, mi vocabulario habría crecido a cinco palabras, llevaban mi comida, seguía sin poder leer ni escribir. Llego con mi médico, me explicaron una vez más cómo llegué ahí, pero trajeron una noticia que era una bomba.

Pero resulta que las noticias no eran buenas, más bien malas, resulta que cuando me operaron, el 21 de mayo, mi madre murió de un ataque al corazón. La verdad es que no lo asimile, eran demasiadas noticias para que yo procesara la muerte de mi madre. Por un lado, mi pérdida de capacidades que me afectaba incluso profesionalmente, pues yo era parte de asesores de un gobierno de la Ciudad de México; por otra la muerte de mi madre que cumplió 84 años, de la que yo me consideraba causante en parte. Pero no la procesa en varios meses.

Mi evolución fue como esperaban, dos días más en piso y me dieron de alta, mientras tanto me pusieron bajo el tratamiento de la terapeuta inició con una valoración inicial. Recuerdo la sensación de desesperación y resignación, que nunca volveré a ser lo que una vez fui, que en el mejor de los casos será un 85% o 90%, que sería ya un excelente pronóstico, pero siempre se extraña ese porcentaje, ese plus.

La idea de conservar el empleo era un aliciente de primer nivel, un premio no solo asequible, sino una meta que tenía que conseguir. Mi esposa mantuvo a los funcionarios donde yo trabajaba al tanto de mi situación, me dieron tres meses para que regresara, ahora que lo pienso nunca tuvieron esa intención, simplemente mentían para verse bien. Fueron los tres meses más intensos de mi vida. Inicie la terapia con todo el esfuerzo.

Recupere la lectura, la escritura, más palabras, con una velocidad que asombraba, todavía no llegaba al 95%, pero si llevaba un 60% o 65%, lo intente todo, incluso con mi telefono baje aplicaciones que me permitían no solo utilizar las palabras, sino emplear los números. Esa fue la mejor terapia de mi vida. Pero no iba a durar.

Me presenté tres meses más tarde a mi trabajo donde me dijo mi superior, al cual consideraba mi amigo, que mis servicios ya no eran requeridos, no había ninguna forma en que recuperara mi empleo. Ese fue el segundo momento más destructivo de mi vida, el primero fue la afasia. Me despidieron sin ningún derecho, si es que alguno alcance. Eso representó un retroceso abismal, al siguiente mes si tenía un 30% o 40% de mis capacidades, era un porcentaje muy optimista.

A partir de ahí la terapia se convirtió en un esfuerzo que no debía de dejar, había días buenos y malos, pero no había que abandonarlo, incluso ingrese al Instituto Nacional de Rehabilitación para seguir con la terapia. Desafortunadamente es tanta la demanda y tan poco el personal que únicamente estuve seis meses y la verdad, no vi una vocación de servicio.

Hoy cumplo más de un año desde que empecé con el padecimiento de afasia, con todo lo que esto implica, mi vida no puede ser lo que fue, pero me ha permitido conocer a personas sin las cuales mi vida ya hubiera terminado.

La primera, y con quien tengo una deuda que no se puede medir, es mi esposa, con quien tengo la suerte de compartir mi vida, sin ella no tendría la ventaja de tener toda la atención que me permitió llegar a lo soy, además, nunca se ha rendido, mi como ser humano, ni como madre de un niño de 14 y otro de diez, ni como proveedora. Gracias.

Otra persona que debo de agradecer todos mis logros es la terapeuta Paola Gonzalez Lazaro, quien me ha llevado por los laberintos de la afasia, en días buenos y malos, con paciencia dedicación, si no fuera por ti mi vida no sería lo que es ahora. Gracias.

Otra persona a quien tengo que agradecer es mi otra terapeuta psicológica Fernanda Godinez. Ella me ha llevado a donde las emociones pueden salir no necesariamente de la manera más beneficiosa, pero esas emociones están ahí, y sin su asesoramiento,mi vida sería en un hospital psiquiátrico. A ella le toca los días malos. Gracias.

A Todos los que están leyendo esto, está hecho con mis capacidades actuales, bien o mal, sin utilizar ninguna de las apps para escribir. Solo me queda decirles que si padecen afasia se que parece una montaña imposible de saltar, pero con constancia, perseverancia y con un adecuado manejo de las emociones, pueden lograrlo, claro, no será como su vida anterior, pero si “85%o 90%” de su vida actual.

Cómo soy ahora, después del accidente

Carlos González Guzmán

No hablo, leo, ya no tengo la biblioteca como antes, pero me faltan muchos libros por leer, no pesaba los 90 kilos, pesaba 42, no me podía sostener, me iba de lado, me tenían que poner unas almohadas para no irme de lado.
Así pasaron muchos meses, caminaba derecho, de lado, agarrado por unos tubos, me daban clases de como caminar, no puedo correr, ni ando muy aprisa, todo a su tiempo.
Mi esposa me entiende y mis hijas y mis nietos también. Cada uno me enseño lo que es el amor, somos una familia que nos queremos mucho.

Ana me enseñó a razonar, pensar, leer, caminar, escribir, me enseño con el memorama, unas fichas de dominó con letras, me tuvo mucha paciencia, ahora ya no digo las palabras completas, en mi cabeza si las pienso, pero quiero decir algo y ya no me sale, tengo el síndrome cerebeloso, un conjunto de signos y síntomas neurológicos causados por una lesión o alteración funcional del cerebelo, no estoy enfermo, ya me he recuperado un poco, ahora me acuerdo de todo el doctor Alonso Flores me dio Sentax 1000mg/10ml, 10 Sobres. composición: Cada sobre de 10 ml contiene: Citicolina sódica 1,045 mg.

Ya no platico con Yola, antes lo hacia los viernes después de ir a las clases de historia del arte en Cuernavaca, ahora ya no voy, aprendí a dibujar, me daban una figura y la hacía, o de pronto la imaginaba, como Huatusco, el lugar donde nací.

Escribo historias, cuentos, versos, ahora te escribo a ti para que me escuches, dirás que estoy loco, pero no, se lo que digo, a ustedes me refiero, niñas, niños, padres, maestros, a ustedes les digo que no hay de que preocuparse, solo hacer lo que el cuerpo diga.

Hice Torigramas, todavía tengo dos, ahora hago Cantigramas, de Mexico y el extranjero, solo tengo que pensar en los que cantan y listo, los busco por la computadora, por ejemplo ¿Cómo se llamaba Lola Beltran? Dolores. ¿Cuál era el nombre de Rocio Dúrcal? Marieta
Así voy buscando cada uno o una, porque también pongo hombres que cantaron, como Pedro Infante, hubo otro hombre que cantaba igual que él su nombre fue Antonio. Daniel Riolobos cuyo apellido materno fue Nicasio. Etc.

Ahora escribo cuentos como IRREVERSIBLE, ISCARIOTE, LAS CATARATAS DEL NIAGARA, LA BRECHA, LO QUE GIRA, LOS BARRIOS DE HUATUSCO, LOS CONQUISTADORES, LOS MENSAJEROS, UNA OBRA DE TEATRO, AYUDA PARA NUESTRA BODA, BORRACHO, AL PRESIDENTE AMLO, LA RAYA, EL AMOR DE MI VIDA, EL CLUB, EL NACIMIENTO, JANIS, LA AVENTURA DE GOTITA, LA IGLESIA EL PARKE Y EL PALACIO, EL ULTIMO SENDERO, y versos a la mujer, sobre todo dirigidos a mi ESPOSA.

Juego al billar con mis hijas, y algunos amigos como José Ramon Pérez Contreras a veces me gana, como Erick, Viviana, Carmen, etc.

Juego Domino con don Jorje, un vecino que también lo juega, el cubano es muy bonito, el también tiene uno, y tiene varios dóminoes, yo tengo algunos que compre en las cantinas, coleccionaba canicas, soldados de plomo, agitadores y trompos, ahora juego Damas Chinas con mi esposa, Anita gana todos los juegos, mi esposa me gana.

Coleccioné discos, de 38 revoluciones algunos rusos, otros de música vernácula, otros de extranjeros, unos discos de 45 revoluciones, cidis de los Dandys, de los Beatles, de Cayito y su combo del pueblo, de Paul Muriat, de Los Pasteles Verdes, de Lola Flores y de Los Churumbeles, de Juan Legido, de Kimiko, de Armando Manzanero Canche, de Úrsula Hilaria Celia Cruz, de María Victoria, de Lupe y Raul, de Gualberto Castro, de Ritmos Cubanos de Chelo Silva. En unas bolsas tengo de muchos colores, una verde, otra amarilla, rosa, naranja, negra, azul cielo, azul rey, etc.

En la biblioteca tengo libros de Don Andrés Manuel López Obrador, de detectives, de historia, de la Familia Barrón, de Fiodor Mijailovich Dostoievki, de pinturas, de los que use en la preparatoria, de toreros, de Jorge Atilano Gonzalez Candia, de músicos, de Jazz, de Blues, de Carlos Castañeda de diferentes autores.

Vivimos en Mexico en Dakota, en Iztapalapa, en San Pedro de los Pinos, en Cuernavaca, y ahora vivimos en Querétaro, recorri varios estados como Veracruz, Merida, Querétaro, Guadalajara, y diferentes paisas como Rusia, Cuba, Japón, Canada, EEUU, Honduras, etc.

Actualmente vivo en una casa de tres pisos, mi esposa la dejo muy bonita, tiene un árbol de Jacaranda en el frente, atrás hay un patio con pasto, una mesa a la que a veces vamos a desayunar, o comer, en ocasiones estamos en la noche, oigo los pajaritos, cosa que en la otra casa que rentamos no los oía.

Tenemos muchos cuadros, unos de mi compadre Manuel Games Fernández, otros de Cuernavaca, dos de Huatusco, unos de Honduras.

Ya me cansé de escribir mis tonterías.

Carlos González Guzmán
29 de mayo de 2026
Ciudad de Querétaro, México

Caminar completa

Cecilia Tapia

Un alguien que puede ver que puedo caminar completa
Que puedo ser yo misma
Encuentro diferentes habilidades en mi maleta
Si podemos ver algún refugio que llene nuestro corazón

Mis hijos pueden ver como camino por la vida
Puedo ver lo que está sucediendo a mí alrededor
Puedo darme cuenta de la ayuda
Y la descripción de lo adecuado es encantador

Llegó de manera inesperada este sentir



AFASIA, habitante inesperada

Denisse Aubert García

De pronto, la vida cambió,
algunos sinsabores, pero también,
bendiciones nos dio;
de un momento a otro, cada amanecer se estremeció.

Ahora una nueva realidad, sin esperarla venía,
no la invitamos y aún, así llegaría;
una visita incómoda en mi madre se alojaba,
con maletas llegó para quedarse, y a todos nos afectaba.

Mi madre, pilar que sostiene,
mi madre, luchadora incansable,
mi madre, la que con amor contiene,
mi madre, siempre con su mirada amable.

Mamita, tú que me enseñaste a orar,
hoy te pido desde el alma,
que, por favor en mi mente,
nunca dejes de sonreír y cantar.

Y después de tantas palabras dichas… el silencio,
con tantas frases no habladas, en el corazón guardadas… la calma;
te abrazo con el corazón en la mano, madre mía,
como tu hija que simplemente te admira y te ama.

Hoy solo le pido a Dios,
que tú y yo, nunca perdamos comunicación,
con gestos, miradas, caricias y abrazos,
con el lenguaje del amor, ese que nace del corazón.

Tic-tac

Eduardo Valenzuela

Soy tu reloj nuevo, nuevecito, mira, son las dos treinta con veinte segundos, soy de cuarzo, no me atraso, dos treinta con veintidós segundos, te indico la hora exacta son mis numeritos legibles siempre, dos treinta con veinticinco segundos, ¿ves? Veintiséis segundos, brillo siempre, siempre, observa como paso por el tiempo, me muevo del uno al cero, siempre, del uno al dos paso por el número infinito, entre mi parpadear y cambiar de forma recorro el universo en un segundo, entre las dos treinta con treinta y cinco segundos y seis, no me alcanzas, cuando tu registras yo cambio, entiende, tu no vives, no tienes tiempo.

Mi historia de mi EVC

Elizabeth Martínez Desales

Me llamo Elizabeth tengo 50 años, mi familia la quiero mucho y la amo.

Es la siguiente, mi esposo Daniel, mi hija Daniela y mi hijo Diego. Tenemos cuatro gatos y dos perros.

Todos son mi adoración.

Tenía 48 años cuando me ocurrió el evento cerebro vascular, después de una operación de tumor de ovario, salí de la operación y aun hablaba bien. Al día siguiente me vino el cambio de mi vida, ya no podía hablar bien, no me salian las palabras; sabía que decir pero no podía completar la platica. Me afectó el lado derecho de mi cuerpo, en ese momento mí esposo me comentó lo qué pasó, afortunadamente entiendia todo lo qué pasaba, me explicó que el daño fue qué no me salian las palabras. Después consultamos con una Licenciada de lenguaje, me evaluó y me dijo que tenía Afasia.

Afasia es una palabra corta, pero que nos cambió la vida.

Afortunadamente conocí a Bety me ayudó mucho con la App, he logrado avanzar tanto en hablar, en leer y escribir "Bety estoy muy agradecida por el avance que he alcanzado".

Cundo pasa algo hay que ocuparse, no sufrir.

Hay una canción que me gusta mucho, se llama chiquitita de Aba, me gusta porque me da muchas ganas de vivir para seguir superando el EVC.

Quizás mi cuerpo ya cambió pero con ejercicios puedo ayudarme para tener una mejor calidad de vida.

Soñar que puedo seguir siendo la misma, echándole muchas ganas a la vida.

Si alguien está pasando con lo mismo, no dejes de trabajar, la rehabilitación empieza con uno mismo.

Preludio en 3 alientos

Federico Hess

“Las pupilas son como dos almas gemelas,
cuyas miradas nunca se encuentran”.

Hoy amaneció como ha sucedido cada día desde hace varios siglos. Como cada mañana durante las últimas seis semanas —casi dos meses, en realidad, si se cuentan los primeros días oficiales de capacitación—, él se encontraría otra vez con ella.
—Buenos días —le diría él, deseándoselo no solo para hoy, ¡sino para mañana, para siempre, por toda la eternidad!

—Buen día —respondería ella.

¿Así, a secas? Como si apenas fuera un efímero día a día. ¿Así de escaso, sin propósito, sin futuro?
Ella y él son vecinos del mismo barrio, situado en los suburbios de un poblado serrano hasta entonces miserable. Seleccionado por su intensa actividad volcánica, el lugar fue designado para alojar a los cientos de nuevos trabajadores de la flamante planta de energía. Acuden puntuales para abordar el autobús corporativo en la parada más próxima.

Para él, la parada se sitúa a ochocientos pasos de distancia, contados desde el umbral de su puerta al fondo del profundo callejón de la cañada, que se encuentra en eterna reparación; algo que disuade a cualquiera de circular por allí.

Para ella, está a solo diez pasos, en la elegante avenida principal y centro del comercio.
Él solía ir a pie, con paso rápido y ágil, por la ruta corta de tres largas cuadras. Ahora, el camino convertido en una suerte de armadilla de varillas, riachuelos malolientes, restos de montajes, desechos, escombros y materiales de construcción, lo obliga a rodear por un camino alternativo de varias cuadras más.

Ella, en cambio, está apenas a un salto de distancia

Él viste su habitual atuendo de trabajo: naranja vibrante con vivos reflectantes y casco con insignias fosforescentes. Ella va cubierta con su inusual capa térmica, semitransparente, de un tono azul-violeta que la hace parecer la última libélula recién escapada de su inviolable capullo; exactamente como aquellas con las que él solía juguetear y perseguir en los campos floridos de su infancia, desafiando cada día su vuelo camino al autobús.

Ella siempre lo hace así: repite el mismo gesto, como una breve plegaria recitada cada mañana, a veces para pedir perdón y otras para agradecer. Yo la disfruto y la repito incansablemente con el discreto balbuceo de las imágenes que llevo grabadas en la memoria.

Hoy el tiempo desafía más que de costumbre. Mis pies húmedos y casi congelados me avisan que el día será sufrido. El clima, cada vez más imprevisible, anuncia una jornada extremadamente inusual para estas latitudes. Cuando las flores deberían surgir y los escasos gallos del barrio anunciar el amanecer, hoy las ramas están desnudas y los gallineros, silenciosos.

El frío me invade poco a poco. A cada segundo se vuelve más intenso. Decido ir por la ruta corta, contando paso a paso y desafiando el riesgo.

La temperatura baja con más fuerza de lo que él sube aquella cuesta de apenas tres cuadras. La lluvia y la nieve, de pronto, se convierten en fango. Camino más corto y rápido, busco calor; pero, claro, no es suficiente.
Cayó tres veces.

En cada una sintió un dolor agudo, rojo y húmedo. Una caída por cada cuadra del recorrido. Con cada impacto se le escapaba un aliento entrecortado que, al congelarse, caía sonando con suaves notas armónicas.

Con dificultad se levantó dos veces y continuó. Solo faltaba la última cuesta arriba e hizo todo el esfuerzo posible para avanzar tan rápido como su cuerpo adolorido le permitía. "Vamos —creyó pensar—, tenemos que seguir hacia nuestro destino". Continuó andando paso a paso, como si arrastrara un pesado bloque de acero colgando de sus desvencijadas botas.
Casi al llegar, sufrió la última caída: un golpe seco en la base del cráneo que lo hizo temblar. Un sudor espeso y frío resbaló por su oreja; se congeló de inmediato y él pudo sentirlo. Intentó pensar, pero un vértigo repentino se lo impidió. Se atrevió a levantar la mirada: "No la veo, está tardando... ¿Habrá tenido algún contratiempo?".

Vio aparecer las luces de un vehículo y escuchó el frenado. De pronto, percibió la silueta azul-violeta saltar ágilmente al interior del autobús. Al instante, las luces de alerta desaparecieron en la densidad de la neblina. La imagen se desvaneció como los sueños de último minuto, esos que no dejan recuerdos ni sustancia para imaginar.

Su último suspiro fue para recordar la plegaria de todos los días. Sintió su cuerpo inerte fundirse en la nieve. La intensa lluvia regresó, descongelando el hielo, disolviendo todo a su paso, diluyéndolo y arrastrándolo al fondo de la cañada, …al cauce de los ríos que alimentan los mares, …que se evaporan en nubes, …que condensan en gotas húmedas los alientos que —con suerte— germinarán los capullos de alas azul-violetas que saben volar para ser perseguidas, una vez más, en los extensos y fértiles campos de la imaginación.

En una persona con afasia, cada forma de comunicación en válida y significativa, pero sobre todo es el resultado de un gran esfuerzo.

Una mirada, una sonrisa, un apretón de manos, una palabra o un pequeño discurso que quizá este lleno de pausas prolongadas y cambios en las palabras.

Como terapeuta de lenguaje mi misión ha sido acompañarlos, escucharlos, pero sobre todo ayudarlos a comunicar sentimientos, necesidades y la capacidad para tomar decisiones; ¡ah que bonito se siente, ver cuando lo están logrando!

Aunque cada persona con afasia es diferente, la mayoría comparte esta lucha por salir adelante, sentirse integrados y valorados.



Me siento agradecida con la vida por estar en este camino. A lo largo de casi 30 años he conocido a personas con afasia, a familiares y a colegas que han llenado mi vida profesional y personal de grandes aprendizajes y hermosas experiencias; aunque no niego que he tenido momentos en donde me he quebrado al ver esas miradas que trasmiten tristeza, frustración y desesperación al no poder comunicar lo que desean, y ahí mas allá de una técnica lingüística, entra mi apapacho para tranquilizarlos y decirles: "se vale llorar y enojarse, porque esto, no es fácil, lo que no se vale es tirar la toalla" después, una abrazo apretado y a seguir adelante.

Siempre estaré agradecida por el apoyo de la familia, que es parte fundamental en este proceso, pero sobre todo agradecida con ellos, con mis personas con afasia, por su confianza y por tanto cariño.

Gracias, gracias, gracias...

- LTCH. Lu Gómez



neuro-estar
Neuropsicología y bienestar

TITITI

Gwenn-Aëlle Folange Téry
Demencia por cuerpos de Lewis

2018
Antonia sufrió un ACV. Accidente Vascular Cerebral.
Cada día camina mejor, usa su brazo derecho también.
Pero sigue sin hablar. Comunica con gestos y miradas. Entiende lo que oye, entiende lo que lee.
Pero sus palabras, aunque haya evolucionado de un repetitivo TITITI, a un BBbBbuenos… cuando saluda, no son suficientes para comunicar. Su pluma, aunque en su mano, no puede trazar ni un círculo, mucho menos letras. No es cuestión de fuerza, ni de saber: la comunicación hacia afuera cesó.

Pienso que ha de llorar de vez en cuando. Hemos de hecho, llorado juntas, sollozos largos y profundos.

Su marido, quien la ama, a quien amamos, quedó desvalido.
Intenta, torpemente a veces, obligarla a hablar.

Por ella, lo dejó todo. Hemos de hecho, llorado junto, lágrimas recias y casi secas.
Pienso que ha de llorar de vez en cuando.

2026
Antonia murió hace dos años ya. ¿Fueron diez años de desierto o pudo, a puro madrazo, llenarlo de un bello y mágico lenguaje, de infinitos TITITI?

Ella era una mujer decidida, activa, altamente intelectual. Todo lo analizaba, todo lo comentaba. Me pregunto cómo era el paisaje en su cabeza. ¿Habría palabras, imágenes? ¿Y sola con ella misma, se hablaría largamente? ¿Se sentiría, de alguna terrible manera, encarcelada? ¿Analizaría con frialdad la situación o al contrario, estaría intentando huir de la realidad? ¿Qué había en su mente cuando levantaba la mirada? ¿Qué había en su cabeza cuando su esposo la miraba? ¿Qué había en su cabeza cuando ya no lloraba…?

Dentro de mi cabeza, el desierto no existe cuando no encuentro una palabra. No hay un espacio blanco, vamos ni transparente siquiera. Sólo un enorme vacío. Voy al revés de Chantal, ella luchaba por recuperar, yo por no perder.

¿Lloraré también cuándo no pueda emitir un TITITI enorme como los que ella nos enseñó a usar? ¿O seré feliz, como nos demostró ella a todos que se podía ser?

El lenguaje de la presencia

Jorge Javier Negrete

Una metáfora filosófica ampliamente conocida es aquella en la que se dice que “el cuerpo es la prisión del alma”. En la tradición platónica-representada por Aristóteles y Platón- se afirma que el cuerpo es una especie de calabozo que limita el alma, la cual se ve obligada a percibir la verdada a través de los sentidos, que son engañosos, y que para poder alcanzar genuina sabiduría se debe buscar la liberación espiritual.

En ese caso ¿qué papel juega el lenguaje? ¿Funciona como un canal expresivo-también engañoso o dudoso- para los pensamientos internos que provienen del alma? o es acaso el vehículo a través del cuál el mundo crea realidades internas- o “celdas” si se quiere en la tradición de Foucault- que sostenemos como propias y en las que nos refugiamos para darle sentido al mundo?

Ahora sumemos a la ecuación lo que pasa con una persona que padece afasia. Al no poder comunicarse a través del habla, esa sensación de aprisionamiento podría parecer que se agudiza e incluso que la persona se pierde en sí misma, como si al perder o al limitarse el habla, la persona se perdiera en esa prisión que el cuerpo representa.

Se piensa entonces en términos de liberación o aprisionamiento, y aunque sería ingenuo pensar en que existe una respuesta definitiva a éste o cualquier otro dilema filosófico, resulta estimulante analizar las respuestas que las manifestaciones artísticas arrojan.

En el caso del cine se ha pensado más en condiciones que limitan al cuerpo después de un aparatoso accidente, siendo quizá los ejemplos más conocidos películas como Mar adentro (2004) del español Alejandro Amenábar y La escafandra y la mariposa (2007) del cineasta y artista multidisciplinario Julian Schnabel que en su película presenta el caso de Jean-Dominique Bauby (Mathieu Almaric), el redactor jefe de la revista Elle en Francia que sufre un grave golpe y despierta de un coma 20 días más tarde descubriendo que era “prisionero” de su propio cuerpo, siendo solamente capaz de comunicarse con el mundo exterior parpadeando su ojo izquierdo.

Para replantear esta idea del cuerpo como prisión, valga aquí hacer un paréntesis para hablar de The Inner World of Aphasia (1968), quizá la primera película en abordar la afasia, hecha con fines educacionales para la comunidad médica pero que por sí sola logra un nivel de dramatismo y autenticidad que no apela únicamente a la conciencia de la práctica médica, sino a la conciencia humana.

Naomi Feil, una gerontóloga germano-estadounidense enfocada en pacientes con problemas de comunicación y que desarrolló la terapia de validación, realizó junto a su esposo, el cineasta Edward Feil, decenas de películas con fines pedagógicos entre los que destaca The Inner World of Aphasia. En este película, la misma Feil interpreta a Marge Nelson, una impaciente y ruda enfermera que después de un traumatismo craneal termina con afasia y se ve a sí misma frustrada por la impotencia de poder comunicarse con sus cuidadores.

Al inicio de la película, Marge se ve frustrada por no poder comunicarse con sus pacientes o que ellos, aparentemente, no le respondan, pero al vivir en carne propia la pérdida del habla, su intensa frustración se convierte en un desesperado y fúrico grito de empatía genuina ante la condescendencia e ignorancia de sus cuidadores, quienes la tratan como si fuera sorda o como una infante recién nacida que "no entiende" a quienes la rodean.

Feil profundiza en la psique de Marge al mostrar flashbacks de momentos en los que era niña y que sentía la misma impotencia y frustración de no poder comunicarse ni ser entendida, ni siquiera por su terapeuta de lenguaje. Ese gesto resulta fundamental para enfatizar el hecho de que una persona con afasia no se pierde a sí misma, sólo la capacidad de hablar y que el trato debe ir mediado por la empatía y la paciencia, no por la condescendencia o la lástima.

"¿Cómo pueden saber cómo me siento?" dice Marge en uno de sus momentos más tristes y al sentirse completamente aislada de su entorno, encuentra resonancia en un paciente que está perdiendo a su familia por la afasia. Encontrar con quien entenderse, especialmente cuando no se puede hablar, implica salir de esa prisión en la que Marge se sentía.

Aunque no es estrictamente una película enfocada en la afasia, La escafandra y la mariposa enfatiza la paciencia como un valor fundamental para hacer frente a cualquier condición que paralice al cuerpo. Siendo capaz de comunicarse únicamente con el parpadeo de sus ojos, Bauby logra escribir -de manera telegráfica- una memoria elocuente, aguda y apasionada que revela que la persona dentro sigue existiendo y que no ha perdido ni un ápice de su personalidad o que incluso ha logrado pasar por un proceso de transformación interna como lo deja ver en sus memorias, como si se tratase de una oruga que después de una ardua espera y un milimétrico trabajo de cambio se vuelve una espectacular mariposa.

La ausencia de lenguaje no quita la capacidad de crecer y cambiar en cualquier ámbito personal e incluso puede encontrar caminos para hacer que una persona siga siendo ella, a pesar de las limitaciones. En el cortometraje documental Still Sophie (2016), la cineasta Caroline Knight nos presenta a Sophie, una joven con afasia que se dedica al canto profesional y que encuentra en la música una fluidez que la hace sentir la ilusión de poder comunicarse libremente usando como leitmotiv una canción del musical Cabaret (Fosse, 1972) originalmente interpretada por Liza Minelli que dice:

Bueno, todas las probabilidades están a mi favor.

Algo está a punto de comenzar.

Tiene que pasar, tiene que pasar alguna vez.

Quizá esta vez, ganaré.

Con un aire decididamente optimista, el cortometraje permite que la música ilumine un camino hacia el recuerdo de lo que se era antes de una lesión. De manera melódica en el cortometraje se mezclan imágenes- más nítidas que cualquier palabra- de amigos, familia, viajes y eventos que marcaron la vida de Sophie y que buscan reafirmar la idea de que Sophie no se ha ido, ni está encerrada ni aislada, sino que ella sigue ahí.

El filósofo francés Maurice Merleau-Ponty decía que el lenguaje es nuestra forma de habitar el mundo, pero el lenguaje no está limitado a lo que se dice, sino a una forma de ser y de existir físicamente, por que estar, sobre todo después de experiencias cercanas a la muerte, representa un poderoso y sensible acto de comunicación.

Puedo contar

José De Lara

Puedo contar las estrellas de mi mano
quiero decir las huellas que tenía
para contar los días estoy seguro
mientras subo a amarrarme la corbata del zapato
veo la fotografía y estoy conmigo
y con mi hija que se llama hija y tengo otra, más las otras dos que también son mis hijas,
pero no están aquí, no sé dónde es aquí,
porque el eclipse me llegó y estuve en el hospital, pero no sentí nada en el corazón,
es con la A del aire que se llevó en las alas mi sombrero
y las palabras se llevó,
es con la A y las letras y los caminos,
si los sé y los caminos si los sé,
aunque los digo,
porque lo que me pasó es una situación, no es una enfermedad
es llamar a las cosas por mil nombres que se derriten
a veces asoman y llegan completas o desaparecen, pero yo sé que es con A
de alcanzar, acomodar, atender
es con A de Afasia, atrapo, apunto anoto amanezco me acerco
A veces son oraciones o nombres,
conozco todo lo que amo, aunque no lo diga por su nombre
Aquí tengo en la cara, o cómo se dice.
El rumbo de mis sueños, un impulso del agua, que es la sangre en mi cuerpo no lo sentí
Me cuentan y me dicen un pellizco en la vena, un caminar distinto
Algo busca un doctor
no sentí nada
Me sigue el sol naciendo
También canta la noche
La golondrina late
En donde yo respiro, contando las estrellas en mi mano.



ENTRE PALABRAS PERDIDAS Y OLVIDADAS.

Entre palabras perdidas y olvidadas,
mi mente busca el camino de regreso,
un laberinto de silencios y sombras, donde
el eco de mi voz se desvanece.

Yo, Angie Ríos, enfrento el desafío,
con coraje y determinación sin fin,
cada día más cerca de la luz que ansío,
cada paso es un nuevo comienzo para mí.

Palabras que flotan como estrellas
lejanas, intentando encontrar su lugar en el cielo,
pero se pierden en la inmensidad del vacío,
sin forma, sin sentido, sin consuelo.

En el abismo de mi mente fragmentada,
busco las piezas de un rompecabezas roto,
cada sílaba es un destello de esperanza,
cada frase es un paso hacia el renacimiento.

No me rindo ante el desvelo, en cada
sílaba busco mi redención, cada esfuerzo
es un acto de rebeldía, contra la afasia,
mi eterna prisión.

Aunque las palabras se deslicen entre
mis dedos, como agua que se escapa entre
las grietas de mis manos, sé que algún
día encontraré el camino de vuelta,
y mi voz resonará de nuevo en este mundo
mudo.

Autores: Angie Ríos (María de los Ángeles
Ríos Vázquez) y Ricardo Quintana / Julio 2024

Una aventura en Francia

María Eugenia De Lara R.

Una aventura, casi siempre empieza por lo inédito, por esos sucesos que ocurren sin que nuestra razón los anticipe. Esto me sucedió en el pasado invierno.
Me encontraba preparando mi viaje de fin de año con mis hijos y nos veríamos en París. Como me gusta agilizar las cosas, decidí irme el día 7 de diciembre. Deje todo listo en mi casa, mi hermano Pepe iba a quedarse ahí , de paso le dejé mi ejército de ayudantes que ya tienen mucho tiempo trabajando conmigo.

Traté de preparar el menor equipaje posible, pero llevaba los regalos para cada uno de los familiares que iba a ver allá, les mostraba a tres pequeñuelos adorables a quienes yo conocía. Una de mis grandes emociones era que iba a ver, por primera vez y a conocer a mi recién nacida nieta, la única niña de la familia. Le acababa de componer una hermosa poesía.

Ya tenía tres nietos más: Leo, Theo y Rafa. Mis nietos muy aficionados a la selección de México.Cada quien con sus especiales predilecciones por los regalos.
Al llegar al aeropuerto me sentía muy cansada y la víspera de irme, mi hermano Pepe llegó a mi casa y me llevó al aeropuerto.

Cuando llegué, el joven que me condujo a registrarme en la línea, me ayudó para que todo quedara más pronto y rápido. Entré al área de llegada para acudir al mostrador pasando por el espacio de las filas de turistas. No sentí ganas de esperar a nadie, como otras veces.
Aguanté un tiempo razonable y cuando decidieron cual iba a ser mi puerta, de pronto el mismo joven que me había llevado apareció y me llevó a la entrada del avión.Sentí una comezón en las piernas y de pronto vi que estaban inflamadas, pero pensé que se debía a alguna cosa que había comido antes. El vuelo pasó muy tranquilo y estuve tratando de subir mis piernas al respaldo de adelante que era muy cómodo, aunque el avión era pequeño, cene y me dormí.

Al siguiente día estaba en al aeropuerto Charles de Gaulle de París. Cuando pasé migración, el encargado me pidió además de mi identificación, que le mostrara una carta del lugar donde me iba a quedar.No la llevaba. Iba a llegar a la casa de mi hijo. Me pidió hablar con él y al comunicarse el inspector de migración le aclaro que en otra ocasión debía de traer una carta conmigo. En vuelos anteriores la tenía y nunca me la pidieron. Entré y me fui caminando hacia la fila de las maletas buscando la salida hacia el taxi. Llegue muy bien y le pedí al chofer que me llevara a mi destino.

Después del tiempo de la carretera, llegamos y empecé a recorrer la vista maravillosa al ver Paris. La iluminación de invierno era espectacular. Cada foco, cada árbol estaba perfectamente diseñado para hacer muy atractivo el recorrido.

Cuando llegué a la casa de mi hijo, él ya estaba afuera esperándome y me ayudó con las maletas del viaje.

Al día siguiente le pedí a mi hijo que me buscara un Acupunturista porque las piernas las tenía muy hinchadas. El encontró un experto vietnamita que además tenía sus certificados de la Universidad de Paris, todo muy oficial. El se veía muy profesional y seguramente pertenecía a una de las familias acaudaladas que se fueron huyendo hacia Europa. Tenía unas obras de arte, maravillosas, tanto en muebles como en adornos que llamaban mucho la atención. La escena se desarrollaba frente a un biombo con imágenes cuidadosamente ordenadas. Tenía muchos personajes ello parecía un recuerdo de un episodio violento. En una escena dónde se veía a los campesinos varios soldados listos para golpearlos y acabar con ellos. El acabado y la temática de la obra lograban una presentación dramática.

Me sentó en su consultorio y me dió una orden:
 “-¡Desnúdese!”- Como examinan médicamente a los pacientes hasta la fecha en Francia.

-Solamente quiero que me revise las piernas. Se me hincharon mucho en el camino hacia acá”

Me dió una loción . Me dijo que la oliera y le dijera que aroma percibía.
Le dije gengibre y algunos aromas más, pero sobre todo lo sentía con un fuerte olor a loción.

Cuando terminamos, me dijo:
“-Usted tiene un problema en su corazón. Cómprese estos medicamentos y se los tiene que tomar diariamente de forma muy ordenada.

Al día siguiente, yo estaba mejor. Los medicamentos fueron muy buenos y me empecé a deshinchar. El doctor me recomendó descansar con las piernas hacia arriba.

Mis queridos hijos tenían sus actividades y fuimos a la fiesta de fin de año de Theo en el Auditorio de su escuela.En una semana fui de nuevo con el Acupunturista, me puso unas agujas y quedamos que nos veríamos cuando yo regresara porque ya las fiestas de diciembre se aproximaban.

Al día siguiente llegó Adriana, mi hija con su familia y empezamos a prepararnos para la salida en tren hacia Aix en Provence.Ellos ya habían arreglado todo y al llegar estábamos en un hotel muy agradable.
Al día siguiente, mis hijos me dijeron que nosotros íbamos a ir a Marsella donde había un Hospital. Se trataba del Hospital Nord, un hospital popular donde entramos al piso 9, ahí ingresé para conocer a algunos de los doctores. Me quedé ahí y me dieron unas pastillas. En realidad, yo tenía mucho sueño y lo que quería era dormir. Mis hijos me aseguraron que al siguiente día me irían a ver.

Yo compartía la habitación con una chica francesa muy amable que muchas veces hablaba también árabe. Las enfermeras eran muy atentas y cuidadosas, te servían café, huevo, arroz, un bolillo y agua.

Mis hijos regresaron y me dijeron que si me quería quedar ese día. Les pregunte que pensaban, pero no me dijeron que tenían en mente y me trataban como cuando a los niños muy pequeños no les quieres contar sobre los muertos o sobre alguien que ha fallecido.

Al día siguiente llegó otro doctor diferente. Lo más gracioso es que la mayoría hablaban ademas de francés, también inglés y español.

Me dieron medicamentos que las enfermeras se esperaban a ver que me las tomara en frente de ellas.

Llegaron mis hijos y yo les insistí que ya me quería ir con ellos. Ellos me aclararon que me iban a hacer algunas pruebas y que tratarían que al día siguiente pudiera irme con ellos. Me sentía muy cansada.
Mi habitación me llamaba y yo mientras me dedicaba a leer mi libro de Leonardo Padura: Morir en la Arena.
Al día siguiente me llevaron a la casa y yo estaba feliz de que me pudiera bañar y arreglar. Acomodé algunas de mis cosas. La casa era muy agradable, todo estaba perfecto.Ese día salimos a comer. Regrese al hospital y me siguieron practicando diferentes pruebas médicas, todas muy profesionales.

Por fin terminamos y nos fuimos de Marsella para seguir el viaje. A mi pequeño nietecito Theo le dio sarampión y tuvieron que separarlo de sus primos porque podía contagiarlos. Al día siguiente salimos de la hermosa casa en Aix en Provence y nos fuimos de regreso a Paris.

Con mi hijo Héctor fuimos a comprar las medicinas que enviaron los doctores de Marsella y mis piernas se desinflamaron y a comprar algunas cosas en la hermosa Ciudad Luz. Ví con más tiempo a mi nietecita que tenía 6 meses de nacida y me pareció una gran experiencia.

Por fin se llegó el momento de la salida. Ya había pasado un mes y mi Titor me anticipó que Adriana había sido quien se había dado cuenta de algo en mi rostro, en mi expresión y en mi manera de hablar. Como siempre me quedé muy sorprendida de que mi pequeña hija estuviera tan atenta de mis avances. Ella es una bióloga molecular muy bien preparada en MIT y en Harvard.

Cuando llegue al aeropuerto de Paris para salir, me sentaron en una silla de ruedas. Ahí me esperé hasta que fue la hora de mi salida.
Todo el tiempo recordé a mi padre, quien fue médico durante 82 años. En su carácter profesional y como profesor de la UNAM cumplió, con 53 años, como maestro y Director de la Facultad de Medicina. Mi mamá también fue una personalidad exigente en la disciplina y en el cuidado personal. Ella llenó día a día nuestra vida con especial cariño.
En todo eso pensaba en el regreso del viaje.

En el viaje no me sentí cansada y al llegar a México, mi hermano Pepe ya me esperaba para venir a la casa.

En el viaje no me sentí cansada y al llegar a México, mi hermano Pepe ya me esperaba para venir a la casa.

Las recomendaciones de los doctores franceses se conservaron hasta el punto de ubicar al mejor especialista que se trataba del Dr. Oscar Millán Iturbe, trabajaba en el hospital ABC de Santa Fe y se desempeñaba como subdirector de Cardiología.
Me dió una explicación muy completa y quedamos felices por la claridad de sus conceptos.El Dr, Millán me realizó un procedimiento, y al día siguiente ya estaba fuera de este accidente cardíaco, en la válvula mitral del corazón.Me sentí muy contenta y me acordé de cada experiencia. Se trata de un gran médico.

El sugirió que se hiciera un equipo con un médico neurólogo, el Dr. Cuevas y la Dra.Beatriz González Ortuño, Directora de Afasia.
Me considero afortunada de seguir en esta vida. Cada vez que tengo mi sesión de terapia Afasia, me encuentro cada vez mejor y confío que esta situación fue muy conveniente para mí, he aprendido mucho de este tema

Se trata de un reto que debemos tratar de superar, es muy importante compartirlo como una gran experiencia que debe impulsarnos a confiar en la ciencia, aquí y en otros países, por eso lo llamó una gran aventura en Francia.

Lo más importante en este caso es la experiencia en común que me permitió seguir con vida y tener una vivencia humana. Por ello quise platicarles este episodio. Gracias.

Una mirada a las voces que permanecen ocultas detrás de la afasia

Marleen Soto

Mi esposo Alan vive con afasia de Broca desde hace ya 6 años, su vida cambió en un instante, pero también cambio la mía. Y aunque él es quien enfrenta una discapacidad, yo he aprendido que existe otra realidad menos evidente: la del cuidador. Porque cuidar no es un acto aislado, es habitar la fragilidad de otro ser humano.

Cuando Alan perdió gran parte de su capacidad para comunicarse, yo pensé que el reto sería aprender a entender sus palabras. Con el tiempo descubrí que el verdadero reto era mucho más grande: aprender a escuchar lo que no podía decir.

Quedarme, no ha sido únicamente una decisión de amor. Ha sido una decisión diaria de seguir construyendo puentes de comunicación cuando las palabras ya no alcanzan. De tener paciencia cuando una idea tarda minutos en salir. De aprender que una mirada, una sonrisa o un gesto también pueden ser una conversación completa.

Me he quedado por lealtad.

Por esa promesa silenciosa que hacemos cuando compartimos la vida con alguien y que cobra verdadero significado cuando llegan las dificultades.

Me he quedado por humanidad.

Porque detrás de esa discapacidad sigue estando el hombre que amo, con sueños, emociones, frustraciones y ganas de ser visto más allá de su condición.

Y me he quedado por compromiso.

No porque sea fácil, sino porque entendí que amar también significa acompañar en las etapas que nadie imagina cuando todo parece estar bien.

Sin embargo, permanecer no significa que no duela y que no se sienta soledad.

Una de las partes más difíciles para mí como cuidadora, es que muchas personas creen que la recuperación termina cuando vuelven a escuchar algunas palabras o ven a la persona caminar y desenvolverse. Pero la afasia sigue presente, la comunicación sigue siendo un esfuerzo diario. Y cuando los demás dejan de verlo, el cuidador se queda solo traduciendo, interpretando y acompañando una realidad invisible que nadie más alcanza a comprender.

La afasia no desaparece porque alguien aprenda a adaptarse a ella. La discapacidad sigue ahí.

Alan ha logrado avances enormes gracias a su esfuerzo, su valentía y perseverancia. Pero sigue necesitando apoyo, acompañamiento y comprensión. Hay situaciones que le generan ansiedad, conversaciones que requieren más tiempo, decisiones que necesitan explicarse de otra manera y momentos en los que la comunicación sigue siendo una barrera, pues el mundo avanza demasiado rápido para quienes necesitan más tiempo para expresarse.

La discapacidad no es siempre visible.

Hay días en los que uno extraña tener a alguien que te pregunte: “Y tú, ¿ Cómo estás?”. Hay días en los que vivimos un gran duelo porque nos despedimos de conversaciones en las que hablábamos durante horas y no es que extrañe las palabras pero si la conexión que se construían a través de ellas.

Porque también los cuidadores nos despedimos de cosas: espontaneidad, libertad, espacios personales, la posibilidad de simplemente descansar de la responsabilidad constante de estar atento y al mismo tiempo siente culpa de admitirlo.

Durante mucho tiempo pensé que debía ser fuerte todo el tiempo. Que mi papel consistía únicamente en cuidar. Al paso de los años entendí algo diferente: para cuidar también necesito cuidarme.

Necesito espacios propios, descansar, pedir ayuda; reconocer que mis emociones también importan… necesitamos ser escuchados. No soy una heroína, detrás de Alan, solo soy una persona aprendiendo a sostener conversaciones, emociones, trámites, decisiones y esperanzas. Es verdad, no es una realidad que haya elegido pero si una decisión que quiero enfrentar junto a él.

De igual forma, podemos mejorar la vida de quienes viven con afasia si dejamos de enfocarnos únicamente en lo que perdieron y comenzamos a reconocer todo lo que todavía son capaces de hacer. No siempre se requiere de grandes recursos, a veces requiere algo más simple: paciencia para escuchar, tiempo para esperar una respuesta, disposición para incluirlos en las conversaciones y sensibilidad para no hablar por ellos.

Son acciones pequeñas que les devuelven algo enorme: su dignidad.

La afasia me enseño que comunicarse no es hablar perfectamente. Comunicarse es seguir encontrando maneras de conectar con otro ser humano, incluso cuando las palabras no llegan con facilidad; y en este proceso Alan y yo hemos estado aprendiendo un lenguaje diferente : el de la paciencia, la empatía y el amor.

Curiosamente, una de las mejores maestras de este lenguaje ha sido Casy, nuestra perrita. Ella tampoco habla pero parece entender a Alan mejor de lo que muchas veces lo hace el mundo. Sabe cuando algo le inquieta o cuando simplemente necesita que alguien permanezca a su lado. Lo sigue, lo observa y lo cuida con una atención donde me doy cuenta que su vinculo no depende de las palabras, sino a través de la presencia, conexión y cariño. Ella nos enseña cada día que para entender a alguien primero hay que estar dispuesto a verlo de verdad.

La afasia no se llevó nuestra capacidad de amarnos, pero sí nos obligó a aprender un nuevo idioma para seguir encontrándonos.

Y si algo deseo que las personas comprendan del Día Mundial de la Afasia es esto:

No es ayudar a la persona con afasia a recuperar su voz, es enseñarle al mundo que siguen teniendo una, porque la afasia no borra a las personas. Y mientras exista alguien dispuesto a detenerse, mirar más allá de las palabras y escuchar con el corazón, ningún silencio será más fuerte que la voz de quien sigue luchando por comunicarse.

Recuerda que detrás de cada persona con afasia existe una historia que sigue intentando ser contada, y junto a ella alguien que eligió quedarse para ser escuchada.

Con cariño y respeto

Marleen Soto

La Muerte se quedó sin chismes

Norma Leticia Arroyo Rojas

Era una mañana de mayo,
muy tempranito al despertar,
y a esa hora la Huesuda
ya andaba trabajando.

Buscaba una compañera
para su viaje sin regreso,
para chismear en el inframundo.

Llegó despacito a mi cama
y con sus poderes huesudos
me provocó un infarto cerebral.

La Muerte iba a la segura,
pensó que ya no iba a despertar.
Pero mi familia me llevó a toda prisa
al hospital más cercano.

Cuando por fin me revisaron,
me vieron muy confundida;
yo quería decir palabras,
pero no decía ni pío.

La Flaca alistó el velorio,
las flores y el funeral,
pero Dios tomó mi mano
y cambió el final.

La Catrina se quedó varios días
esperando mi muerte.
Pero cuando me diagnosticaron afasia,
todavía tenía esperanzas.

Corrió a buscar un diccionario
para saber qué significaba
esa palabra tan rara.

Cuando vio que había perdido el habla,
se quedó muy desanimada.
—¿Y ahora con quién voy a chismear?—
dijo la pobre Calaca.

Y se fue a buscar otra cama
para seguir trabajando.

Ya hace más de tres años
y todos los días recuerdo ese día,
cuando conocí a la calaverita malvada
que pensó que me llevaría.

Agradezco que sigo viva,
aunque ya no puedo hablar igual.

Poco a poco volví a empezar.
Aprendí a disfrutar más la vida,
a agradecer cada día,
a sonreír más seguido
y a escribir otra vez.

Y de algo estoy segura,
después de tanto luchar:
Ya no me da miedo la Huesuda,
pues ya me quiso llevar.

La terapia de habla,
¡esa sí me da miedo!

Derechos reservados
© Afasia Contacto A.C.
© Afasia por Latinoamérica

Hecho en México
septiembre del 2026

Las obras contenidas en este catálogo digital fueron realizadas para la exposición “Voces de la Afasia”, la cual se llevó a cabo en la Ciudad de México para conmemorar el Mes Internacional de Concientización de la Afasia (junio del 2026).

Este catálogo es de distribución gratuita. Los invitamos a difundirlo mencionando el crédito de los autores de las obras y de quienes organizaron el proyecto.

Diseño editorial: Marco Araujo – studiolibelula.com

Correos de contacto: hola@afasiacontacto.com, terapeutasofiasanchezls@gmail.com

El arte permite expresar emociones e historias cuando las palabras faltan.